

LA PRUEBA DE SU RESURRECCIÓN



Gracias, Hermano Neville. Buenos días, amigos. Es bueno estar aquí en el tabernáculo de nuevo esta mañana, para adorar al Señor Jesús. Este es nuestro segundo servicio para muchos de nosotros hoy. Estuvimos aquí temprano, esta mañana, y el Señor Se reunió con nosotros de una manera maravillosa. Y vine solo para hablar con la gente por unos minutos, y ni siquiera esperaba tener un texto. Y, de repente, Uds. saben, me puse a predicar. Y allí pasamos un—un muy buen tiempo, y estamos agradecidos con el Señor por esto.

² Ahora, lamentamos no tener espacio para sentar en este pequeño tabernáculo, y que la gente tenga que estar de pie así. Detesto eso, mucho, pero es todo lo que podemos hacer en este momento. Así que, trataremos de no detenerlos demasiado; solo un pequeño saludo de Pascua para todos Uds. Y vamos a orar por la gente enferma, esta mañana, como fue anunciado. Y el Señor añade Sus bendiciones a todo lo que hacemos, porque es con ese propósito que estamos aquí, que Dios se encuentre con nosotros y nos bendiga.

³ Ahora, esta noche tenemos servicio bautismal. Y Uds. que aún no han sido bautizados por inmersión, y desean hacerlo, pues, los invitamos aquí esta noche. Vengan preparados y traigan sus túnicas bautismales, porque esperamos un gran servicio aquí esta noche, en los bautismos.

⁴ Y ahora, hoy, siendo Pascua, y muchos de Uds. ya han ido quizás a sus propios servicios, o aquí al servicio del amanecer. Estamos contentos de tenerlos en esta parte del . . . de nuestro servicio hoy.

⁵ Pero para continuar con una pequeña plática de Pascua, esta mañana, llamaremos su atención al Evangelio de San Juan, el capítulo 21, y los versículos 3 y 4. Y luego en San Marcos el . . . o San Lucas, mejor dicho, el veinte- . . . o el capítulo 49. Deseo leer solo por unos momentos. Primero, San Juan 21.

Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

Cuando . . . iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

⁶ Que el Señor añada Sus bendiciones a esa porción de la Palabra. Luego, en Lucas el capítulo 49, y comenzando con el

versículo 27.

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba . . . todas las Escrituras lo que de él decían.

Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba un poco más lejos.

Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, lo partió, y les dio.

Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; . . .

⁷ ¡Qué contraste! En un lugar, ellos no Lo conocían a Él. Y en este lugar, ellos Lo conocieron a Él, por algo que Él hizo.

. . . mas él se desapareció de su vista.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y . . . nos ha abierto las Escrituras?

⁸ Ahora inclinemos nuestros rostros, solo por un momento de oración.

⁹ Nuestro bondadoso Padre Celestial, Te damos gracias en esta mañana por esta gran ocasión que tenemos, de reunirnos juntos en la Presencia de Cristo, en la resurrección; y tener esta plena seguridad de compañerismo Divino, participantes de Su crucifixión, crucificados con Él a las cosas del mundo, y resucitado de nuevo a Vida Eterna. Y esta esperanza ahora está en nosotros.

¹⁰ Y como el profeta de antaño, decimos: “Sabemos que nuestro Redentor vive”. “Siempre vivo, sentado a la diestra de la Majestad en las Alturas; un Sumo Sacerdote correcto, Uno Quien ha probado el sufrimiento y que puede hacer intercesiones sobre nuestra confesión”. ¡Cuánto Te agradecemos por esto! Nuestros corazones arden en nosotros cuando pensamos que tenemos a Uno que nos representa hoy, en la Presencia del gran y Todopoderoso Dios. Él no está muerto, sino que vive, y está en Su Presencia. Y Él está omnipresente, en todas partes, conoce todas las cosas, omnipotente en poder, puede hacer todas las cosas, conoce todas las cosas, y está siempre presente. ¡Cuánto Te agradecemos por esta gran y gloriosa Verdad que tenemos en nuestras almas hoy, La atesoramos tanto!

¹¹ Y, Allí, Él puede ser tocado por el sentir de nuestras debilidades, porque Él sufrió por nosotros, llevando nuestras enfermedades en el Calvario. Estamos muy contentos por eso, de saberlo hoy, y de conocer la seguridad directa que tenemos

ahora. Él está vivo, hablando por nosotros, amándonos. ¿Podrías permitir que Su Presencia continúe con nosotros hoy, haciéndola una verdadera Pascua?

¹² Y, Dios, para aquellos que no Te conocen en esta mañana, que son extranjeros, que no conocen a Cristo en la resurrección, oramos que Él venga en pleno y magnífico poder, quitando los pecados de sus vidas y dándoles, a cambio, las cosas buenas de Dios. Concédelo, Señor. Que este día produzca eso para cada incrédulo que está en la Presencia Divina.

¹³ Bendice todos los servicios por las tierras, que se están llevando a cabo hoy en conmemoración de este gran memorial.

¹⁴ Ahora ayuda a Tu siervo inútil, Señor, mientras nos encomendamos a Ti. Bendice a cada uno que está aquí. Y que, cuando termine el servicio, que podamos decir como aquellos en Emaús ese día: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras hablaba con nosotros en el camino?”. Concédelo, Señor, porque lo pedimos en Su Nombre. Amén.

¹⁵ En la providencia del gran plan Eterno de salvación de Dios, cómo fue que, en el pasado, cuando Dios hizo al hombre para que fuera un adorador de Él Mismo, Él lo hizo de esa manera, para que pudiera hacerlo; tener un deseo de adorar. Y a través de las edades, el hombre ha anhelado mirar más allá de la cortina que cuelga entre él y hacia dónde va.

¹⁶ En el año 603 d.C., cuando el rey de Inglaterra fue bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo, por San Agustín, sentado frente a una gran chimenea una noche, mientras él le hablaba de Cristo, un pequeño gorrión voló hacia la luz, revoloteó un poco, salió volando. Y San Agustín le dijo al rey, le dijo: “¿De dónde vino, y adónde se fue?”. Él dijo: “Así es con todo hombre que viene a este mundo. Entra aquí, camina en una pequeña conciencia de los sentidos, sin saber exactamente de dónde vino. Y solo hay un Libro que le puede decir a dónde va, y esa es la Biblia”. Y, por eso, el rey se convirtió y entregó su vida al Señor. Y, a la mañana siguiente, él y toda su casa fueron bautizados en el Nombre del Señor.

¹⁷ El hombre en su estado natural, él no—él no puede entender las cosas espirituales. Estas se discernen espiritualmente.

¹⁸ Y ahora quiero que escuchen tan atentamente como puedan. Yo sé que es difícil, Uds. de pie, y apretados como lo está la congregación. Pero traten de escuchar la Palabra, por el bien de aquellos que están enfermos y aquellos que están enfermos de pecado; principalmente para aquellos que están enfermos de pecado, en esta mañana, y queriendo hallar paz.

¹⁹ La proclamación de emancipación se ha firmado. Uds. son libres, y solo es que no lo saben. Pero, la fe debe tener un lugar de descanso Divino, previamente. Si Ud. tiene fe en Dios, tiene

que tener algún lugar de descanso Divino para colocarla. Y no hay mejor lugar, y no hay otro camino Divino, solo a través de la santa Palabra de Dios. Y queremos que nuestra fe descanse directamente sobre la Palabra escrita de Dios.

²⁰ Ahora, el hombre, en su condición carnal y sus concepciones mentales, siempre se aparta a sí mismo de Dios. Ha sido, desde el principio, que el hombre anhela ver el otro lado, pero ha estado atado en una prisión. A veces la tradición del hombre lo mete allí, donde ellos enseñan tradiciones de diferentes formas y motivos de cómo adorar. Y él coloca a los hombres en esclavitud, rebajándolos, a su tradición. Y así ha sido desde que comenzó el mundo. Ha sido de esa manera. Y él está encerrado en las—en esas cárceles.

²¹ Pero el hombre siempre ha anhelado ver el otro lado. Y cualquier cosita que parezca un poco sobrenatural, el ser humano correrá hacia ella, porque es una especie de promesa al otro lado de la frontera, al otro lado de la calle. Y lo que lo hace hacer eso es porque él fue creado a la imagen de su Hacedor, el Dios Todopoderoso. Él es creado para ser un adorador de Dios, y él debe encontrar algún lugar para dar salida a ese sentimiento.

²² Y ese es nuestro propósito aquí hoy, en esta mañana de Pascua, es presentarles la genuina Verdad del Evangelio. No sobre nadie, ninguna organización, ningún fundamento, solamente en el Evangelio, Verdades sencillas de la Biblia. Yo creo que Ella es la Palabra escrita de Dios; lo creo con toda mi alma, corazón, mente y ser. Y eso es lo que quiero presentar a esta, nuestra pequeña ciudad aquí hoy, con esta gran cosa maravillosa que he visto acontecer alrededor del mundo en los últimos diez años.

²³ Tratamos muchas veces de tener servicios, los servicios de sanidad en la ciudad, no porque yo piense que no tengo amigos aquí, porque yo tengo amigos, y Uds. son mis amigos, y yo los amo, pero la idea es que esta es casa, donde fui criado, es mi lugar, donde todos me conocen aquí, y por lo tanto, lo hace un poco difícil. Porque, la Escritura también lo dice, que, “En su propio pueblo, o entre su propia gente” y demás, es más difícil presentar el Evangelio. Lo ha sido, en todas las edades, y esta no iba a ser la excepción ahora.

²⁴ Pero, yo creo, con todo mi corazón, que Dios nos va a permitir tener el servicio esta mañana como Le hemos pedido que lo haga. Y, yo creo que Él lo hará. Así que, si Él quiere, por Su gran Presencia y Su omnipotencia, eso significa entonces que Él está en nuestra presencia. Y qué tiempo más maravilloso, es una mañana de Pascua, para encontrar al Señor Jesús resucitado caminando entre los hombres, caminando aquí, como una prueba infalible e imborrable de que Él resucitó de entre los muertos.

25 Y esos son mis argumentos, es por lo que he estado conteniendo, que Jesús no está muerto. Él está vivo, muy vivo, y lo estará, para siempre. Y si Dios nos permite, por Su gracia, creo yo, que esta mañana, podemos probarles a Uds., más allá de cualquier sombra de duda, por la ayuda del Espíritu Santo, que Jesús realmente resucitó de entre los muertos, y está viviendo aquí mismo hoy, viviendo aquí mismo en el edificio, con nosotros; “Hasta el fin del mundo”. Él lo prometió.

26 Ahora, el hombre, en su camino carnal, él primero ha edificado. . . . Notamos que la gente, con buenas intenciones, intenta reducir el Evangelio a un credo, se esfuerza por decir: “Bueno, iremos a la iglesia”. Eso está bien. Y con buenas intenciones, dicen: “Tendremos *esta* forma de una—una declaración de credo. Diremos estas oraciones. Haremos una cierta cosa”. Pero la resurrección de Cristo consiste en más que credos, más que una denominación. A pesar de que, por buenas que sean, y las intenciones son buenas, pero ese no es el Cristo resucitado.

27 Y eso es lo principal que buscamos en esta mañana, es la prueba infalible de que Jesús resucitó de entre los muertos.

28 Ahora, como dice nuestro texto: “Ellos no Le conocieron”, y así mismo es hoy.

29 Pero el hombre ha anhelado conocerlo a Él. A través de la edad, ellos han anhelado conocerlo a Él. Y nuestro texto esta mañana, nuestro . . . *Mi Redentor Vive*, en el servicio del domingo al amanecer, vimos allí que Job, a pesar de su edad, y allá en el principio, él anhelaba conocer a su Creador. En otras palabras, él dijo: “¡Si yo pudiera ir y llamar a Su puerta y hablar con Él!”. ¡Cómo ha anhelado tales cosas el corazón humano! Y hoy, después de cuatro mil, casi cinco mil años más, ¡cuánto más anhela hoy el corazón humano ir a Su puerta, tocar a Su puerta, familiarizarse con Él!

30 Y luego, la gente, a través de las tradiciones, han cegado a los hombres de las grandes Verdades fundamentales de la Escritura.

31 Ahora, Jesús dijo lo mismo cuando estuvo aquí en la tierra. Él dijo: “Vosotros sois ciegos guías de ciegos”. Él dijo: “Si el ciego guía al ciego, ¿no caerán todos en el hoyo?”.

32 Ahora, declaró a los maestros Cristianos o religiosos como “ciegos”. ¿Lo ven? Dios tiene una manera de Él Mismo revelarse a la gente, y darse Él Mismo a conocer a la gente. Pero, muchas veces, la tradición aparta a la gente antes de que Dios pueda tener la oportunidad de entrar en ellos, para revelarse a Sí Mismo. ¿Ven? ¿Lo entienden? ¿Ven? ¡Las tradiciones! ¡Oh, lo que es eso hoy!

33 Ahora, esos maestros a los que el Señor Jesús les estaba hablando, eran muy ortodoxos; eran verdaderos eruditos. Ellos guardaron la letra de la Palabra, la ley, al pie de la letra; ni

una tilde o jota, o cualquier cosa, pasaría de eso. Debían tenerlo perfecto.

³⁴ Así que, podemos ser tan perfectos con nuestra educación y con nuestra teoría, al grado que dejamos a Cristo totalmente fuera del cuadro. Nos alejamos completamente de los hechos reales.

³⁵ Ahora, entonces, para llevar la Verdad al hombre, a Dios, “Dios envió a Su Propio Hijo, hecho en semejanza de carne de pecado”, y Él nació aquí en la tierra. Y fue una—una propiciación por nuestros pecados, ofrecida en el día del Cal—. . . en el Calvario, para quitar nuestros pecados; y para darnos libertad, y para liberarnos de las prisiones en las que hemos estado.

³⁶ Ahora, el hombre es un prisionero. Dios dijo que el hombre era un prisionero, así que, hasta que algo le haya sucedido al hombre. Quiero que capten esto ahora. Que, antes de que esta cierta cosa, llamada el nuevo Nacimiento, le suceda al hombre, él no puede (de ninguna manera, en lo absoluto) entender, o llegar a entender a Dios, o tener algún conocimiento de Dios. Aunque la Palabra pronuncie Eso, su mente no puede comprender Eso, porque es una mente humana. Él tiene que tener la mente de Dios, para entender las cosas piadosas. ¿Ven? Así que, toda la lectura, todas las escuelas, todas las enseñanzas, por muy buenas que sean, sin embargo, ese aún no es el verdadero principio.

³⁷ Dios envió a Su Hijo, predicando el Evangelio. Así es. El Evangelio son las buenas nuevas. En Isaías 61, para Uds. que están anotando las Escrituras, Dios dijo allí, hablando. . . Isaías, más bien, de la venida de Cristo. Él dijo: “Dios Me ha ungido para predicar el Evangelio, para traer buenas nuevas; y para dar libertad a los cautivos, y para abrir las puertas de las cárceles, y dejar libres a los cautivos”. Dios envió a Cristo para abrir las puertas de la prisión de los hombres que están en tinieblas. Y si se fijan en la—la clase de la que Él habló de, “liberarlos”, no era al analfabeto. Fueron los eruditos, los educados, Cristo vino para liberarlos.

³⁸ Ahora, para que los niños pequeños pudieran entender. Cuando vino Cristo. . . Digamos, por ejemplo, hoy, que cada uno de Uds. ha sido sentenciado a muerte. Y Ud. está sentado en una prisión, sabiendo que, al amanecer mañana por la mañana, Ud. tiene que morir.

³⁹ Y muchos que son pecaminosos y están alejados de Dios, están sentados en ese lugar esta mañana. Muchas personas, que son muy buenas personas, están sentadas en esa condición esta mañana.

⁴⁰ Muchos de Uds., están sentados aquí con cáncer, con tumor, y ceguera. Algunos de Uds., sentados con toda clase de enfermedades. Sin embargo, Dios envió a Cristo para abrir

las puertas de la prisión, para liberarlos. Ud. dice: “¿Es la enfermedad esclavitud?”. Sí.

41 Jesús claramente lo explicó, cuando se lo dijo a la mujer que había estado encorvada. Él la sanó; le impuso manos, y ella se levantó. Y ellos comenzaron a buscar fallas, los maestros. Él dijo: “¿No se debería desatar esta hija de Abraham, de esta esclavitud en la que ha estado, de Satanás?”.

42 Así que, Cristo nuestro gran Redentor ha venido para desatar a los hombres y mujeres del pecado, y de la enfermedad. Él, cuando murió en el Calvario, “Él fue herido por nuestras rebeliones; por Su llaga fuimos nosotros curados”.

43 Ahora, esas son las buenas nuevas: ese es el Evangelio. El Evangelio es que Cristo murió en el lugar del pecador, que Cristo tomó el lugar del hombre enfermo. Cristo tomó el lugar del pecador; Cristo tomó el lugar del hombre preocupado; Cristo tomó el lugar del demente. Cristo tomó todo lugar, y nos desató de toda aflicción y de todo pecado por el cual el diablo nos puso en la prisión. Cristo vino a perdonarnos, gratuitamente. Todo es desatado.

44 En los días cuando los esclavos, cuando estaban en esclavitud, y eran esclavos aquí en los estados. Cuando Abraham Lincoln murió, para liberar al hombre de color, para darle derecho a no ser más un esclavo, ellos también fueron liberados al amanecer. Estaban tan contentos por eso, sabiendo que iban a ser libres tan pronto como saliera el sol. Algunos de ellos que eran más sanos, en mejor condición física, subieron a lo alto de la montaña. Algunos pudieron llegar hasta la cima; y algunos a mitad de camino; y algunos solo hasta abajo. Y tan pronto como el sol se comenzó a asomar, los grandes y fuertes estaban arriba.

45 Yo compararía eso hoy con grandes Cristianos fuertes que se elevan a la esfera del Espíritu Santo: aquellos que solo vienen por el camino bajo justificación; aquellos que están muy abajo en el valle de confusión.

46 Ellos se levantaron. Y tan pronto como los que estaban en lo alto, pudieron verlo, primero, a distancia, y cuando vieron salir el sol, gritaron a todo pulmón, a los que estaban más abajo de ellos, dijeron: “¡Somos libres!”.

47 Y entonces aquellos lo captaron, y soltaron un grito y les gritaron a los otros: “¡Somos libres!”.

48 Y los otros, allá más abajo, explicándolo a los otros: “¡Somos libres!”.

49 Ahora miren. Los que estaban en la colina podían ver el sol, así que eran libres. Pero tan pronto como la noticia le llegó a aquel que estaba en el valle, él fue tan completamente libre como llegaría a serlo, aunque el sol hubiera salido o no. ¿Lo ven?

50 Cristo vino a liberar a los cautivos. Ud. no tiene que estar atado con vicios, una vida medio Cristiana; Dios no quiere que Ud. sea de esa manera. Él quiere que Ud. sea libre. Dios ungió a Cristo para predicar libertad, para abrir las puertas de la prisión. Y cada vez que Ud. . . .

51 Digamos que Ud. está sentado allí, y ha sido sentenciado de muerte. Y de pronto, están a punto de sacarlo a Ud. para ahorcarlo, o para ejecutarlo de alguna manera. Y entonces, Ud. oye a alguien que viene por la calle, diciendo: “¡Deténganse! Tengo el perdón. Ud. no tiene que morir”. Ahora, Ud. no tiene que esperar hasta estar fuera de la prisión. Ud. es tan libre en ese momento como lo será cuando esté afuera. Así que el hombre puede ser igual de feliz, sentado en prisión, como si estuviera fuera de la prisión, siempre y cuando él sepa que su perdón está firmado.

52 Así es en esta mañana. ¡Aquí está! A todo hombre y mujer que tiene un corazón hambriento por salir de las celdas de la prisión esta mañana, las buenas nuevas del Evangelio le son predicadas. Y no importa, si Ud. todavía está enfermo, si aún sigue atado, Ud. puede ser igual de libre porque la noticia ha llegado: “¡Estás perdonado!”. Cristo resucitó, hace unos mil novecientos años, esta mañana, para liberar a todo prisionero, abrió las puertas de la prisión y los dejó salir. ¡Oh, qué cosa tan maravillosa!

53 ¡Con razón el poeta se emocionó cuando escuchó eso! La inspiración lo impactó, él dijo:

Viviendo, Él me amó; muriendo, Él me salvó;
 Sepultado, Él llevó lejos mis pecados;
 [Cinta en blanco.—Ed.] . . . gratuitamente para
 siempre:
 Algún día Él viene—¡oh, día glorioso!

54 La esperanza del creyente es vigilar por la segunda Venida, este gran Príncipe Quien abrió las puertas de la prisión y nos liberó. La deuda fue saldada. Todo fue pagado. Dios y los pecadores fueron reconciliados en el Calvario, cuando murió Jesús. Y Dios Lo resucitó al tercer día, para nuestra justificación. Para que, al mirar eso y al creerlo, y al nosotros aceptarlo de todo corazón, somos justificados en los ojos del Dios viviente. ¡Seguro que eso emociona! ¡Ciertamente lo hace feliz a uno! ¿Cómo podría Ud. callar? ¿Cómo podría contenerse un hombre, que sabe que la muerte está pendiente allí frente a él, y aquí viene un perdón? Así es.

55 ¿Cómo piensan Uds. que se sintió el viejo Barrabás esa mañana, cuando oyó que venía el romano y el gran . . . de las galerías? El pisoteo de los grandes zapatos de hierro, el traqueteo de las cadenas, la lanza siendo arrastrada por la calle; sabiendo que lo iban a matar, y el . . . ¡cuando él abrió la puerta!

Y Barrabás, temblando y llorando, listo para salir corriendo, diciendo: “¡Oh, hasta aquí llegué yo!”.

Dijo: “Barrabás, leo para ti: ‘Estás perdonado, libre’”.

“Pues” dijo él, “¿no voy a morir?”.

Dijo: “No. No tienes que morir”.

“Pues, y ¿qué hice para merecer eso?”.

“Nada”.

“Bueno, y ¿cómo sucedió?”.

⁵⁶ Entonces el centurión lo hubiera levantado dándole un giro, diciendo: “¿Ves a ese Hombre colgado allá en la cruz? ¿Ves esos escupos de burla en Su rostro? ¿Ves las heridas en Su mano? Esas cosas eran para tí, pero Él tomó tu lugar”.

⁵⁷ Él abrió la puerta de la prisión para ti, para que tú, quien estabas condenado a muerte, Él ha tomado tu lugar. Y en la mañana de Pascua, Dios Lo levantó a Él para nuestra justificación. Pues, estamos justificados. A medida que creemos la historia y la aceptamos, la paz de la justificación entra en nuestro corazón, como ondas insondables, como las olas de Su Ser.

⁵⁸ Dios no nos dejó sin consuelo. Él sabía que todo estaría enredado, en los días por venir; por maestros y demás de la Palabra, ellos cómo La enredarían. Pero Él envió un Mensajero directo con Ella, el Espíritu Santo, el cual es la vindicación de la resurrección.

⁵⁹ Si no hay Espíritu Santo para vindicarlo, entonces yo no podría creer en la resurrección; yo no tendría nada más que teología; o no tendría nada más que concepción mental. Pero, hoy, no tenemos que . . . La concepción mental está bien, la teología está bien; pero tenemos un testigo directo. El Espíritu Santo es testigo de la resurrección del Señor Jesús. ¡Es tan malentendido por la gente hoy, en nuestro día! ¡Tan malentendido, pero es la esperanza!

⁶⁰ Cuando Él dio la última comisión allí, cuando Él dijo: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; y el que no creyere, será condenado. Estas señales seguirán a los que creen: En Mi Nombre echarán fuera espíritus inmundos; hablarán nuevas lenguas; si tomaran serpientes o cosas mortíferas, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. “Las mismas cosas que Yo hago, vosotros también las haréis, aun mayores que estas, porque Yo voy a Mi Padre”.

⁶¹ Alguien dice: “Hermano Branham, ¿abarca esa gran comisión hasta este día?”.

62 Ciertamente. ¿Por cuánto tiempo? “A todo el mundo”. ¿A cuántos? “A toda criatura”. Allí lo tienen. Creer Eso, es Vida Eterna, aceptar Eso.

“¿Por qué debo creer Eso?”. Dirían Uds.

63 Porque es la Palabra de Dios. Así es. Dios no puede retractarse de Su Propia Palabra. Una vez que Dios habla una Palabra, Él tiene que quedarse con Ella. Yo puedo decir una palabra, y retractarme; con Ud. igual. Pero Dios no puede. Cuando Él habla una Palabra, Él tiene que quedarse con Ella. Y Él dijo esas Palabras, así que Dios honra Su Palabra.

64 Y la resurrección es tan vital hoy, y tan real para cada corazón humano que lo cree, como lo fue para María Magdalena y los que estaban junto al sepulcro esa mañana, quienes Lo vieron a Él. Aquí está Él, y allí llamar su nombre: “María”. Y ella miró alrededor y dijo: “¡Raboni” o “Maestro!””. Eso es tan real para cada corazón en esta mañana, que ha nacido de nuevo del Espíritu de Dios, por el poder de la resurrección, como lo fue para esa mujer parada en la tumba esa mañana.

65 Ahora, Ud. no puede hacerlo en su propia mente; Ud. no puede hacerlo. Sería como intentar poner papel mural en un edificio, o pintarlo, cuando su condición está tan grave, y el fundamento está declarado en ruinas.

66 Si el gobierno ordena demoler una casa, los cimientos están podridos, ¿cómo puede Ud. edificar sobre esa casa? Ud. solo construiría para un derrumbe. No importa cuánto le pinten el interior, ¡qué tan bueno sea el papel mural que le pongan!, ¡cuántas tejas le pongan encima!, ¡cuántos altares levantan!, ¡cuántos crucifijos pongan en ellos!, tiene que caer, porque el fundamento está incorrecto. El fundamento está podrido.

67 Y el hombre, en su propia manera mental de pensar, está errado para comenzar. Él es alguien ajeno de Dios. Él está cortado, sin esperanza, sin Dios, sin misericordia.

68 Y lo único que él puede hacer es venir y aceptar a Cristo. Y entonces el Espíritu Santo entra, y la mente que estaba en Cristo está en Ud.

69 Jesús dijo: “El Padre que Me envió, está Conmigo”. ¡Oh, vaya! ¡Qué declaración! ¡Qué palabra! “El Padre, que Me envió, viene Conmigo”.

70 ¡Escuchen! “Y como el Padre Me envió, así también Yo os envío”. Él no solo Lo envía a Ud., sino que Él va con Ud.; “Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo”. Todo lo que estaba en Dios fue derramado en Cristo; y todo lo que estaba en Cristo fue vaciado en el creyente, la Iglesia. Dios está con Ud.; “He aquí, Yo estoy contigo todos los días, hasta el fin del mundo”. Esa es la declaración de la Palabra de Dios. Eso es lo que dice la Biblia. Eso es lo que yo creo.

71 Y si tuviéramos que pararnos solos, párese, porque es la Palabra de Dios. Todo hombre que alguna vez llegó a alguna parte, tuvo que pararse, solo, solo en sus convicciones. Eso no es en compañía. Solo hay Uno Quien caminará con Ud., y es Él Quien hizo la declaración. El Señor Jesús, Él es Aquel que recorrerá el valle con Ud. Él pasará por cada terreno de zarzales y escalará cada montaña, a su lado.

72 Enyúguese con Él; “Porque Mi yugo es ligero, y Mis cargas son fáciles”. No se enyuguen con las cosas del mundo. No estén enyugados con diferentes sociedades y organizaciones. Enyúguese Ud. solo al Señor Jesucristo, para que pueda hacerlo. Creer, y ver la resurrección.

73 Ahora, estos apóstoles, siendo hombres que habían caminado con Jesús, que habían tenido compañerismo con Él, caminaron en lo natural, como hombres hoy; pero no pudieron reconocer Quién era Él.

74 Jesús dijo: “Los fariseos ciegos”. Él dijo: “¡Oh!, Uds. sí reciben los mandamientos de Dios” fíjense, “y los dejan a ellos sin efecto, con vuestras tradiciones”. ¿Ven?

75 ¡Allí estaban ellos, maestros, eruditos, estudiantes de seminario! Y la Escritura claramente dice que Jesús vendría de la manera en que vino, pero sus tradiciones no La enseñaron de esa manera. Ellos trataron de borrarlo todo, y dijeron: “Eso fue otro tiempo. Y *Esto* será en otro tiempo”. Pero Dios vino igual.

76 Y, hoy, como fue entonces, así es ahora. Ellos hacen *esta* parte a un lado, y *esta* parte a un lado, y dicen: “Dios lo hizo allá; Él no lo hará ahora. Eso no es para este día”.

77 “Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Esa es la Escritura. Eso es lo que nosotros creemos que es la Verdad. Eso es lo que nosotros aceptamos como la Verdad. Él es el mismo en principio; Él es el mismo en poder; Él es el mismo en amor; Él es el mismo en toda manera como lo fue entonces. Ahora Él ha venido con la Iglesia, como Dios Lo envió y fue con Él. Así. . .

78 Y Dios Lo resucitó. Si Dios no hubiera estado con Él, nunca lo hubiera resucitado a Él al tercer día. Así que, el Padre que Lo envió, siempre estuvo con Él, fue con Él a la tumba, y Lo resucitó al tercer día.

79 Ahora, “Como Dios Me envió” dijo Él, “así también Yo los envío a Uds. Yo estaré con vosotros, en vosotros, siempre, hasta el fin del mundo”. En la resurrección, cuando venga nuestra Pascua, Él estará allí, así como Dios lo estuvo esa mañana de Pascua, ¡levantándolo a Él de entre los muertos!

80 Ahora, en símbolo de eso, Él ha traído esto: antes de que pueda haber una resurrección, tiene que haber una muerte. Pues, tiene que ser una cosa, irse y luego regresar, para ser una resurrección. Eso significa ser “traído de nuevo”.

81 Y antes de que el hombre pueda ser resucitado en la resurrección con Cristo, él tiene que morir a sí mismo; morir a todos sus asociados mundanos; morir a todos sus vicios mundanos; morir a todo lo que es impío; y ser resucitado, de nuevo.

82 Luego, el vaciamiento del Espíritu Santo, él mismo que se vacía, y la entrada, más bien, del Espíritu Santo, llena ese lugar; entonces él está sujeto a creerle a Dios, entonces él ve como Dios ve. Él no ve como ven los maestros, él no ve como ven los miembros de la iglesia, él ve como Dios ve. Entonces él ve que Cristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Entonces él ve que el poder de Dios es tan grande hoy como lo fue entonces.

83 Y en su antigua condición carnal, Ud. pudiera educarlo, pulirlo, darle becas; pudiera colocarlo en la mejor de las iglesias, darle las mejores bancas, los mejores miembros; en él no habrá diferencia hasta que primero muera, y luego resucite de nuevo. Y el Espíritu Santo que lo llamó y lo envió, estará con él, aun hasta el fin de la edad. Amén. ¡Oh, yo sé que eso es impactante, pero es la Verdad!

84 Entonces, si Cristo estuviera en nosotros hoy, haría las mismas cosas que Él hizo cuando estuvo aquí en la tierra. Si el Señor Jesús ha resucitado de entre los muertos hoy, y vive entre nosotros, y dijo: “Las mismas cosas que Yo hago, vosotros también haréis, porque Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”; entonces, solo hay una manera de probar si Él ha resucitado de entre los muertos. Y es: cuando, la Iglesia que cree eso, Cristo Se dará a conocer a esa Iglesia por Su mismo poder de Su resurrección. Tiene que ser así, amigos.

85 Esta es la Palabra de Dios o es un Libro de engaño. Así es. Está correcto, o está incorrecto. Y está todo correcto, o todo incorrecto. Toda Palabra es inspirada o ninguna es inspirada. Yo quiero creerlo.

86 Pablo dijo: “No vine a vosotros predicando con palabras persuasivas y sabiduría humana; porque, si lo hiciera, entonces vuestra fe estaría edificada sobre la sabiduría de hombres. Pero he venido a vosotros predicando el Evangelio del Poder de Dios, la resurrección del Señor Jesús, para que vuestra fe sea firme”. Pablo en ningún momento vino con alguna experiencia de seminario, para pulir, y quitar y añadir.

87 Él dijo: “Yo vengo conociendo una sola cosa: a Cristo crucificado. Yo solo vine sabiendo una cosa, predicándoles el Poder de la resurrección, que Cristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Y en Gálatas 1:8, él dijo: “Si un ángel predicare alguna otra cosa, sea anatema, para Ud.”. Así es.

88 Ahora, ¿resucitó Él? Estamos aquí en esta mañana para hacer la pregunta: ¿Se levantó Él?

⁸⁹ Ahora, hoy, se están llevando a cabo ceremonias, por todo el mundo. Y andan por ahí con grandes... algunos de ellos con rosarios, rezándolos. Eso depende de ellos. Otros van por ahí, jactándose de la gran denominación a la que pertenecen. Eso depende de ellos. Otros colocan grandes cruces, y pianos y órganos, y hermosos edificios para iglesias, y dicen: “¡Miren lo que nosotros tenemos! Lo mejor de la ciudad viene a nuestra iglesia”. Eso está bien. Eso depende de ellos.

⁹⁰ Pero yo no conozco sino la resurrección del Señor Jesús; ya sea en un granero, o en el establo, donde sea que esté. Nada quiero saber entre vosotros sino la resurrección. Yo no quiero oír de lo bueno que es Ud.; porque, para empezar, Ud. no es bueno. Para empezar, no somos buenos. Solo hay una cosa que quiero saber, y es la resurrección del Señor Jesús, que haya sucedido en el corazón humano. Entonces, si Cristo está muerto, ¡sí, no muerto, sino resucitado!, entonces Él está con nosotros. Entonces, las mismas cosas que Él hizo cuando estuvo aquí en la tierra, Él está obligado a producirlas de nuevo, de acuerdo a Su Palabra. Lo está. Y cuando eso se produzca de nuevo sobre la tierra, eso mismo...

⁹¹ Ahora, cuando Él estuvo aquí, Él no afirmó ser un gran sanador. ¿Verdad? Él dijo que no era un sanador. Él dijo: “Yo no hago nada por Mí Mismo. Yo no hago nada a menos que vea al Padre haciéndolo; y así también hace el Hijo”.

⁹² Él pasó por el estanque de Betesda, donde había una gran multitud de personas: lisiados, ciegos, cojos, paralíticos, torcidos, secos, esperando el movimiento del agua. Y aquí viene Emanuel, aquí viene Jesús, sus vestidos llenos de virtud.

⁹³ Una mujer tocó Su manto, unos días antes de eso, y fue completamente sana. Ella Lo tocó, y corrió entre la multitud y se sentó, o como haya sido. Jesús se detuvo y miró alrededor. Dijo: “¿Quién Me tocó?”.

⁹⁴ “Pues” dijeron, “¡mira la multitud, Maestro! Todos Te están tocando”.

⁹⁵ Él dijo: “Sí, pero Me—Me debilité”. Él dijo: “Algo sucedió”.

⁹⁶ Y Él miró alrededor, sobre la congregación, hasta que encontró a la mujer. Él dijo: “Ahora tu fe te ha sanado de ese flujo de sangre”. ¿Ven? La fe de ella Lo tocó a Él.

⁹⁷ Ese fue Jesús ayer; Ese es Jesús hoy; Ese será Jesús por los siglos. Mientras haya necesidad de sanidad, habrá un Jesús para sanar. Mientras haya un pecador para salvar, habrá un Jesús para salvarlo. Ese es Él.

⁹⁸ Cuando Él pasó por esa gran multitud, fue allá y sanó a un hombre tendido en una camilla, se alejó y lo dejó. Pues, los discípulos, de los judíos, dijeron: “¡Pues, miren allí, miren esa multitud! ¿Por qué no fue allá y sanó a *este*? Yo entonces creería”.

Y así de esa manera, ellos Lo cuestionaron. Ellos vieron a este hombre llevando su cama, en el sabbat.

⁹⁹ Él dijo: “De cierto, de cierto os digo, que el Hijo no puede hacer nada por Sí Mismo”.

¹⁰⁰ ¿Ven adónde Él dio toda la gloria? Cualquier verdadero Espíritu de Dios hará lo mismo. Le dará la gloria a Dios, cada vez.

¹⁰¹ Dijo: “El Hijo no puede hacer nada por Sí Mismo; sino, lo que veo hacer al Padre, esas son las cosas que Yo hago. El Padre hace algo, y Él Me lo muestra, y Yo voy y lo hago”.

¹⁰² Si ese era Jesús entonces, tiene que ser Jesús hoy. Así es.

¹⁰³ Él se paraba entre la multitud de personas, y podía percibir sus pensamientos. Él sabía de sus problemas. Él miraba a Su congregación, muchas veces, y decía: “¿Por qué razonan en su corazón y dicen algo diferente?”.

¹⁰⁴ Una mujer vino a Él junto al pozo, una vez, Él le dijo: “Dame de beber”.

¹⁰⁵ Ella dijo: “Pues, no es costumbre que Uds. judíos le pidan tal cosa a los samaritanos”. Dijo: “Nosotros no tenemos tratos”.

¹⁰⁶ Dijo: “Pero si supieras con Quién estás hablando, Me pedirías a mí de beber”.

“¡Oh!, pues” dijo ella, “¿cómo es que—cómo puede ser eso?”.

Y Él dijo: “Ve, llama a tu marido”.

Ella dijo: “No tengo marido”.

¹⁰⁷ Dijo: “Así es. Tienes cinco”. Y dijo: “Con el que vives ahora no es tu marido”.

¹⁰⁸ Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres profeta”. Dijo: “Ahora, yo sé que esa va a ser la señal del Mesías”. Dijo: “Yo sé que cuando venga el Mesías, Él nos dirá estas cosas, pero ¿Quién eres Tú?”.

Él dijo: “Yo soy el que habla contigo”.

¹⁰⁹ Allí lo tienen. ¿Qué fue eso? Fue señal del Mesías. Amén. Fíjense. Y, allí, ellos malentendieron eso. Ellos no entendieron lo que significaba. Eso cegó sus ojos. Sus milagros y cosas cegaron sus ojos.

¹¹⁰ Y así es hoy. Las mismas cosas cegarán los ojos de la mente carnal, porque no puede entender las cosas de Dios. Eso va en contra de Dios; es el enemigo de Dios. La mente humana es enemiga de Dios. Ud. tiene que salir de su propia mente humana, y nacer de nuevo, por el Espíritu Santo, y tener la mente de Dios en Ud. Entonces Ud. puede creer esas cosas; entonces llega a ser una realidad. Amén.

¹¹¹ Ahora, fíjense, entonces, cuando Él estuvo aquí, las cosas que Él hizo. Cuando se fue, Él le dijo a Su Iglesia, después de Su

resurrección, Él dijo: “He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, aun hasta el fin del mundo”. Sus ojos les fueron abiertos. Ellos lo entendieron.

¹¹² Pedro y ellos, antes de eso; después de ser un amigo íntimo de Él, caminar con Él, hablar con Él. Y Pedro dijo: “¡Oh, estoy tan desanimado! Después de esta muerte allá arriba, y de ellos sepultarlo. Estoy—estoy tan desanimado. Creo que iré a pescar”.

¹¹³ Y, los discípulos estaban parados alrededor, y dijeron: “Iremos contigo”. Así que, fueron por su red. ¡Desanimados! Creyentes, en una ocasión, teología mental. Ellos creyeron, en una ocasión, en lo natural. Pero, cuando llegó una pequeña prueba, todo quedó hecho pedazos.

¹¹⁴ Ahora, con esto, no es mi intención lastimarlos, sino corregirlos. ¿Ven? Eso muestra que cuando un hombre solo tiene fe intelectual, al decir: “Sí, esa es la Palabra de Dios, sí, yo creo que Dios resucitó a Jesús hoy” entonces, eso, eso es todo lo que Ud. tiene, con el primer pequeño desánimo que se presente en su iglesia, Ud. sale, se va. ¿Ven? Ud. pudiera ser un amigo para Él, pero Ud. no Lo conoce a Él en el Poder de Su resurrección.

¹¹⁵ Nunca, ni una sola vez, después de Pentecostés, ese predicador, Pedro, dijo algo así. Cuando estaban para matarlo, iban a colgarlo de una cruz, él dijo: “Ni siquiera soy digno de morir así. Pónganme los pies arriba; mi cabeza hacia abajo. Pues, mi Señor murió en esa posición, con Su cabeza en alto”. Sí, nunca, nunca. ¿Ven? Él estaba con Cristo allá, pero ahora Cristo estaba en Pedro. Pedro guiaba allá y, después de que vino el Espíritu Santo, entonces el Espíritu Santo estaba guiando. Pedro estaba atrás, ahora el Espíritu Santo guiaba.

¹¹⁶ Ahora, si Ud. solo tiene. . . Si Ud. tiene buen razonamiento, Ud. se sentará y tratará de razonar la Biblia, razonar: “¿Cómo pudo Él resucitar de entre los muertos? ¿Cómo podrían suceder hoy estos milagros y cosas, en esta gran esfera de civilización, ciencia en la que vivimos?”. Ud. trata de razonar eso, y solo se está alejando más de Dios, todo el tiempo. Ud. nunca Lo conocerá a Él razonando; Dios no se conoce al razonar.

¹¹⁷ Dios se conoce por fe. Ud. lo acepta. Ud. lo cree. Ud. no puede hacerlo hasta que algo suceda en Ud., entonces el Espíritu Santo entra y Ud. tiene la mente de Cristo.

¹¹⁸ Fíjense. Ellos, pescaron toda la noche, y no pescaron nada. ¡Muy desalentador! A la mañana siguiente, temprano, en el servicio del amanecer, miraron hacia la orilla, y allí estaba Jesús. Pero ellos no Lo conocieron. Esa es la parte triste. Ellos no Lo conocieron.

¹¹⁹ Una noche, la barquita vieja estaba a punto de hundirse, allá en el mar, por la tormenta. Y aquí venía el precioso Señor caminando hacia ellos. Dijeron: “¡Oh, vete! Es un fantasma;

es espeluznante; no queremos tener nada que ver con Eso”. Lo Único que podía ayudarlos, estaba cerca de ellos, y Le temieron.

¹²⁰ Y permítanme decirles esto a Uds. hoy, los que nunca han recibido el Espíritu Santo. Me doy cuenta que en las esferas de la iglesia que tenemos mucha burla. Tenemos muchos que pretenden tener el Espíritu Santo, cuando no Lo tienen. Así es. Así también los tienen Uds. en sus esferas allá, reclamando ser miembros de iglesia, y no lo son. Así es. Entonces, donde hay un pro, hay un contra. Recuerden eso. Donde hay algo negativo, hay algo positivo. Donde hay un dólar falso, hay uno real. Y donde hay alguien burlándose y pretendiendo tener el Espíritu Santo, hay un Espíritu Santo genuino. Recuerden eso.

¹²¹ Y precisamente Eso que le ayudará a Ud.; Eso mismo que lo librará a Ud.; Eso que lo sacará a Ud. de esa prisión suya de los vicios, lo sacará de sus prisiones de temor y disgusto; Eso lo librará a Ud. del cáncer y lo hará a Ud. una criatura viviente otra vez; Eso que los levantará en los últimos días; está parado cerca de Ud., y Ud. Le tiene miedo. No tengan miedo; es Él.

¹²² “Soy yo”, dijo Él. “No temáis. Soy yo”. Pero ellos Le temían; temían tomar Su Palabra en eso. Él dijo: “Es. . . No temáis. Soy Yo”.

¹²³ Jesús les preguntó si tenían pescado. Ellos dijeron: “No”. Dijeron: “Hemos trabajado toda la noche”. Y llegaron a la orilla y encontraron pescado, cocido y puesto allí para ellos. Supieron, por ese milagro, que era Él.

¹²⁴ Otros dos, mientras corrían por el camino a Emaús. Escuchen atentamente ahora para terminar. En el camino a Emaús un día, después de la resurrección, hubo dos; uno, Cleofas, y su amigo. Una hermosa mañana de sabbat como esta, la primera Pascua hermosa.

Atentamente ahora, observen la Palabra. Prepárense.

¹²⁵ Y mientras celebraban la primera Pascua, estaban abatidos, desanimados porque había ocurrido una desilusión.

¹²⁶ Puede haber hombres y mujeres aquí hoy, que estén celebrando esta Pascua por alguna desilusión, o algo que haya sucedido. Pero, solo recuerden, el Señor Jesús Se ha levantado de la tumba hoy. Él está viviendo entre la gente.

¹²⁷ Muchas veces, cuando yo estaba en la escuela, estudiábamos botánica. Siempre he estudiado botánica. La botánica para mí, no es del todo la vida de las plantas, para ver cómo crece la planta, y cómo sale el sol, y demás; la botánica para mí, es Aquel Quien la creó, es el Hacedor Quien hizo que la planta creciera. ¡Oh, qué hermosas esas flores de Pascua! Mírenlas. ¡Oh, vaya! Las flores alrededor tan hermosas, nadie podría tener una ante la cara y decir que Dios no existe, y estar en los cabales.

128 Y aquí estaban ellos, desanimados ahora, de regreso a casa. “Bueno, empezamos. Pensamos que estaría bien, pero tenemos que regresar a casa ahora, entonces, iban camino de regreso a Emaús”. Y mientras caminaban, desanimados, ellos. . .

129 La conversación era correcta; ellos hablaban de Él. Allí fue cuando Él apareció.

130 Y por eso es que Él no se aparece a muchos de nosotros hoy, nuestras conversaciones son de todo menos de Cristo. Siempre estamos hablando de cuándo vamos a terminar el trabajo, o qué vamos a hacer aquí. Deje que sus conversaciones sean de Cristo. Allí es cuando Él aparece, cuando Ud. habla de Él. Hablen continuamente de Él.

131 Y ellos iban por allí, hablando de Él. A pesar de que Lo amaban, no sabían que Él Se había levantado de entre los muertos.

132 Y muchas personas hoy, que realmente aman al Señor Jesús, allá en estas grandes iglesias por todo el mundo, ellos aman al Señor, pero realmente no saben que Él ha resucitado de entre los muertos.

133 Fíjense. Mientras caminaba, un Desconocido salió de entre los arbustos y los saludó: “Buenos días”, tal vez. Y ellos, todos tristes, destrozados, decían: “¡Oh, yo Le amaba! Lo vi parado junto a la tumba de Lázaro, cuando un hombre yacía muerto cuatro días, y dijo: ‘Lázaro, ven fuera’. ¡Oh!, ¿cómo podía fallar ese Hombre? ¿Cómo pudo decepcionarnos de esta manera? ¿Y ahora estar nosotros en vergüenza y desgracia? Regresaremos a casa para comenzar de nuevo con nuestra pesca y carpintería”. ¿Ven?

134 ¿No es así el Cristiano moderno hoy? ¡Oh, que suceda una sanidad, y ellos gritan la victoria! Que baje el Poder del Espíritu Santo, y ellos gritan la victoria. Y aquellos que realmente están llenos del Espíritu Santo, permanecen así a lo largo del camino de la vida.

135 Pero el hombre que aún camina con la mente carnal, deje que le venga un desánimo, que algo salga mal, y se van, diciendo: “Bueno, pensé que todo estaba bien, pero, ¡oh, vaya!, miren ahora. Yo pensé que esa iglesita nunca fallaría. Pensé que esta persona. . .”. Ud. tiene su mente en la cosa equivocada. ¿Ven? Enfoque su mente en Aquel que no puede fallar. Que su conversación no sea acerca de su iglesia, sino acerca de su Señor. Se trata de Él. No de su vecino, sino de su Señor. Dejen que sus conversaciones sean de Él.

136 Entonces, mientras caminaban allí, hablando; de repente, un Hombre, un Hombre común. . .

137 Él no era un gran escriba; no era educado; no tenía educación. Hasta donde sabemos, Él no fue a la escuela ni un solo

día de Su vida, pero Él tenía sabiduría más allá que cualquier hombre que haya vivido. Cuando los fariseos vieron Su sabiduría, dijeron: “¿A qué escuela fue? ¿De dónde vino Él? ¿De dónde sacas estas Palabras? ¿Cómo hace Él *esto*? Nosotros . . . nunca pasó por nuestros seminarios. Él no habla como uno de los nuestros. ¿De dónde vienen estas Palabras?”. Y se ofendieron porque no pertenecía a sus grupos. Él no Se asoció con ellos. Se destacaba, era evidente, porque Él era Dios.

¹³⁸ Allí Se paró, y Se dio a conocer. Él dijo: “Si no Me podéis creer, creed las obras que Yo hago. Ellas testifican que el Padre Me envió”. Él dijo: “Y Mi educación . . .”. En otras palabras, así: “Si Mi educación no satisface sus anhelos, si Mi título . . . El cual, no tengo. Pero, Mi título, Mi diploma, no es de sus seminarios; Mi diploma son las obras que Yo hago, que el Padre Me envió. Ellas son Mi diploma”. Ese es el mejor diploma que conozco. ¡Dios, danos más de esos diplomas! “Las obras que Yo hago son vindicación de que el Padre Me envió. Si eso no es suficiente, entonces créanles a ellas en vez de a Mí”.

¹³⁹ Ahora fíjense en Él. ¡Oh, yo Le amo! Mientras Lo veo a Él caminando por allí, y Él dijo: “¿Por qué estáis tan tristes? ¿Qué os hace sentir de esta manera? ¡Qué hermoso día! ¡Miren como se ve todo!”.

¹⁴⁰ Le dijo: “Sí” dijo, “lo sé, pero confiábamos . . .”. Dijo: “¿Eres solo un extranjero por aquí? Pues” dijo, “¿no sabes de Jesús de Nazaret, un Hombre que fue aprobado por Dios, por medio de grandes señales y demás? Lo seguimos por tres años y medio. Y— y Pilato Lo crucificó. Y ellos Lo sepultaron, Lo pusieron en la tumba. Pues” dijeron ellos, “esperábamos que Él fuera un rey, un gran líder. Y ahora allí está, en el sepulcro, embalsamado, y yace en el sepulcro”.

“Pues” dijo Él, “¿no conocen Uds. las Escrituras?”.

¹⁴¹ ¡Oh, me gusta eso! ¿Qué hizo Él? Fue directo a las Escrituras, para probar Sus puntos. Y cualquier verdadero Espíritu de Dios irá directo a la Escritura.

¹⁴² ¿Qué hizo Él? Regresó al Antiguo Testamento, a los Libros de Moisés, y comenzó a hablar de Moisés y de los diferentes, cómo dijeron que Jesús vendría, cómo sufriría y lo que haría. Él dijo: “¿No saben esto, la Escritura, la Palabra?”. Dijo: “¿No saben Uds. que esa Palabra allá atrás ha sido vivificada? ¿No saben Uds. que Cristo debería resucitar de entre los muertos? Y allí . . .”.

¹⁴³ “No, no lo sabíamos”. Gente buena, Lo amaban a Él, pero no sabían que Él había resucitado de entre los muertos.

¹⁴⁴ Así es hoy, lo mismo hoy, exactamente, hermano, hermana. ¡Oh, que Dios despierte lo más profundo de su ser! La gente no entiende que Él ha resucitado de entre los muertos. Él no está muerto, Él está vivo.

145 Y Él salió, bajo disfraz. Él se les apareció en la forma de un Hombre.

146 Él pudiera aparecerse a Ud. en la forma de su prójimo. Él pudiera aparecerse a Ud. en la forma de un—un ministro, o de su madre. Cristo se Le aparece a Ud. en personas. Entonces, traten bien a todos, sean bondadosos, sean buenos vecinos, sean amorosos. Cristo está en la persona; “Cristo en vosotros, la esperanza de Gloria”. Y en su caminar, y gente le aparece, una persona bondadosa comienza a hablarle, escúchelos. Ud. no sabe, pudiera ser Jesús hablándole a Ud. ¿Ven?, Él aparece: “Yo estaré con vosotros, aun en vosotros. Y lo que hacéis con éstos, Me lo hacéis a Mí”.

147 ¡Oh!, cuando Ud. llega a verlo de esa manera, la vieja tradición se desprende. ¿Ven? No viene a ser una formalidad de palabras, y una declaración de ciertas palabras juntas. Llega a ser una realidad viviente, que Cristo está en nosotros ahora. El Espíritu Santo moviéndose de aquí para allá, a través de cada ser humano, fluyendo en los corazones, escudriñando, condenando esas ruinas de la vida allí. Y al Ud. confesarlo, Él presenta eso delante de Dios, y la Sangre lo limpia. Amén.

148 Entonces, a medida que avanzaban, ahora miren, se acercaba la hora de la tarde. ¡Oh, me encanta esto!

149 Ojalá tuviéramos un poco más. . . ¡Oh, vaya! No sabía que había tomado tanto tiempo.

150 Miren. Ya entraba la tarde. Voy a cerrar. ¿Se dieron cuenta? Ahora escuchen atentamente. Estaba atardeciendo. Y Él hizo como que iba a seguir y a dejarlos, pero ellos lo persuadieron para que Él entrara.

151 Me pregunto ¿cuánta persuasión haríamos nosotros hoy? ¿Me pregunto cuánto está haciendo Ud. ahora mismo? “¡Oh, Señor!, ¡el Resucitado!, permíteme persuadirte a que vengas a mi corazón. Entra conmigo. Yo quiero creerte. He vivido una vida Cristiana a medias, así que yo. . . solo creyendo en una fe de conocimiento, y demás, fe intelectual. Pero yo quiero conocerte en el Poder de Tu resurrección, porque este es el único tiempo que tendré para prepararme. Quiero conocerte cuando caiga mi rostro para no levantarme más. Yo quiero conocerte en el Poder de Tu resurrección. No quiero solo hacer cosas suponiendo, yo quiero conocerte. ¿Podrías entrar y morar conmigo? El día ya ha declinado”.

152 Fíjense, cuando ellos entraron, cerraron las puertas, Él pudo hablarles entonces. ¡Qué diferencia hizo Él con estas personas! Aquellos que estaban parados en la orilla no Lo reconocieron; habían estado con Él por mucho tiempo. Pero cuando, Cristo, una vez adentro. . .

153 No Cristo *afuera*, leyendo Eso, diciendo: “Sí, así es”. Sino Cristo por *dentro*, diciendo: “Así es”. ¿Entienden la diferencia? ¡Cristo adentro! Y Él dijo . . .

154 Una vez adentro, la puerta es cerrada. Entonces Él Se dio a conocer a ellos, por la manera en que Él hizo algo. Él tomó el pan y lo partió.

155 Y ellos miraron, y dijeron: “Solo hay un Hombre en la tierra que podría hacer eso, y ese es Él”. ¡Por la forma como Él hizo algo! No por la manera como trajo Su sermón; porque ya tenían muchos teólogos haciendo eso. No por la manera en que Él Se vistió, al estilo de Hollywood como sería hoy. Así no. Sino, por la manera en que Él hizo algo, supieron que esa era Su manera de hacerlo. Y sus ojos fueron abiertos. Entonces ellos Lo conocieron.

156 Ellos no Lo conocieron por unos cuantos días . . . o los discípulos que no Lo vieron a Él de esa manera. Ellos no habían estado en un ambiente cerrado con Él. Ellos no Lo reconocieron cuando Lo vieron. Pero aquellos que una vez estuvieron a puerta cerrada, supieron que era su Señor.

157 Y quiero que noten algo. Fíjense ahora antes de terminar, escuchen. Muy temprano en la mañana, cuando María Magdalena y Marta llegaron a la tumba, primero. Escuchen. Primero, temprano esa mañana, Cristo Se mostró visible a los madrugadores. Y Él no Se mostró más, durante el transcurso del día, hasta la hora de la tarde. Entonces Él Se dio a conocer de nuevo, porque Él el Alfa y la Omega.

Habrá Luz en el tiempo de la tarde,
El camino de la Gloria ciertamente hallarás.

158 Cuando Cristo Se dio a conocer en los primeros días con los apóstoles, en la resurrección, con señales y prodigios que hicieron Pedro, Santiago, Juan y ellos, Él Se dio a conocer a la gente, ¿cómo? En el Poder de Su resurrección, escuchen, por las señales y prodigios y milagros que Él hizo. ¿Verdad que sí? Él Se dio a conocer.

159 Ahora hemos pasado por un gran día. El día ha pasado; con grandes maestros, San Agustín; llegando a Martín Lutero, Juan Wesley, Calvino, Knox, todos esos; a través de la edad de los—de los metodistas, la edad de los bautistas, la edad del Nazareno, la edad del Peregrino de Santidad, la edad de los Pentecostales. Todas estas edades han pasado. El sol se está poniendo.

160 Él dijo: “Habrá Luz en el tiempo de la tarde. Llegará un día” dijo el profeta, “que no será de día, ni será noche; será como una especie de neblina”.

161 Y, hoy, así de esa manera es que el mundo ha venido, desde la primera mañana de la resurrección del Señor Jesús, y esa primera edad de la iglesia allá atrás, en la—en la Edad de la Iglesia de Ereso. Allí en la primera edad, Dios Se dio a conocer a través

de señales y prodigios y milagros. Se desvaneció en los padres primitivos. Pasó por la iglesia católica, a la reforma, por aquí. Ellos han tenido suficiente Luz para creer que Él fue el Hijo de Dios. Ellos han tenido suficiente Luz para aceptarlo a Él como un Salvador personal, y eso ha ido descendiendo. Pero las nubes, las nubes de tinieblas, maestros que tienen a la gente atada, diciendo: “Los días de los milagros han pasado. Todas estas cosas han pasado, hace muchos años”. Ha sido un día oscuro. No del todo oscuro; pues podían ver cómo avanzar, pero no muy bien.

¹⁶² Pero, hermano, Dios prometió que cuando el sol se estuviera poniendo en el mundo occidental, de nuevo habría Luz, con toda seguridad.

¹⁶³ Esta Biblia es un Libro oriental. Está escrito con las costumbres orientales. Está escrito en costumbres orie- . . . lenguaje oriental, en el oriente. El sol sale por el este, se pone en el oeste. Y la gente oriental, tuvo su día de visitación en la primera resurrección. Y el sol ha cruzado por la edad. Y la civilización comenzó en el este, yendo hacia el oeste. Y justo antes de que el sol se ponga aquí en este horizonte occidental, habrá Luz de nuevo. El mismo Señor Jesús resucitado vendrá en Su mismo Poder. Así como Él Se dio a conocer a María Magdalena y a ellos, en el principio, Él Se está dando a conocer en el Poder de Su resurrección, en la edad del fin. ¿En dónde? En el tiempo del fin.

¹⁶⁴ Él dijo: “Pasa. Se hace tarde. El día se acaba. Ya entra la tarde. ¿Por qué no entras?”. Y ellos Lo hicieron a Él pasar.

¹⁶⁵ Y una vez adentro, Él les abrió los ojos. Él hizo algo. Ellos dijeron: “Solamente Él podría hacerlo”.

Miren cómo les ocurrió. Ellos pasaron todo un día caminando.

¹⁶⁶ Allí es donde fallaron los misioneros. Hemos lavado sobre tablas de lavar, para apoyar a los misioneros que fueron allá, a repartir tratados. Hemos enviado allá a enseñar teología. Y están Muddha, Buda, Mahoma, los Sikhs, los . . . Todas las diferentes religiones del mundo están allí con su misma teología que puede producir lo mismo que el Cristianismo, en cuanto a psicología. Así es.

¹⁶⁷ Y el mundo, solo una tercera parte de ellos, en esta mañana de Pascua, saben o han oído acerca de Jesús. Dos tercios del mundo están en comunismo y en tinieblas. Dos tercios del mundo nunca oyeron de Jesús o de la resurrección.

¹⁶⁸ Pero, hermano, cuando la experiencia de Emaús llegó a Cleofas, cuando sus ojos fueron abiertos, ¡y ellos reconocieron quiénes eran! Y, en unos minutos, viajaron por los corredores del tiempo, de regreso a Jerusalén, con pies ligeros, con corazón ligero, diciéndole a la gente: “Sabemos que nuestro Señor ha resucitado de entre los muertos, porque Le hemos visto y sabemos que Él es real”.

169 Lo que es, es que son los últimos días; Dios va a levantar hombres con mensajes, con poder, con liberación, con el poder del Evangelio, para probar que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. [Cinta en blanco.—Ed.]

170 Sé que suena emocionante. ¡Y con razón! Estamos viviendo en un tiempo emocionante. Sí, lo es. Estamos viviendo en los últimos días. Cuando, Dios, a través de cada santo profeta, a través de todo el Antiguo Testamento, a través del Nuevo Testamento, ha profetizado que, en el tiempo del fin, las mismas cosas que sucedieron en el principio sucederían en el tiempo del fin, y a medida que las tinieblas se disiparan, pues, la Luz del Evangelio brillara sobre los corredores de la tierra una vez más, antes de la Venida del Señor Jesús.

171 Él ha resucitado de entre los muertos. Él es el mismo ayer, hoy, y lo será por los siglos. Jesucristo resucitó de entre los muertos y está viviendo entre nosotros. Estoy tan contento por eso. Mi corazón está emocionado más allá de las palabras. Cuando, no tenemos que suponer al respecto. Es la Verdad.

172 Dios le bendiga, amigo. Si Ud. no sabe eso . . . No presten atención a quién está trayendo este Mensaje, pero presten atención a lo que significa el Mensaje. ¿Ven? Es para Uds. que están fuera de Cristo. Si Ud. no Lo conoce a Él en el Poder de Su resurrección, si Ud. solo . . . No tome concepciones mentales de eso. No hablen de su teología o de su fe intelectual. Si algo no ha testificado en su corazón, y su corazón ha sido vaciado y convertido en una tumba vacía (aleluya) a las cosas viejas y muertas del mundo, y Cristo ha resucitado de nuevo en su corazón, ¡oh, Dios!, en esta mañana, rueda la piedra de la duda, quítala, y que Él Se levante hoy en su corazón, y haga de Ud. una nueva criatura.

173 Y yo creo que Él vendrá a la escena, en unos minutos, y hará las mismas cosas que Él hizo cuando estuvo aquí en la tierra.

174 Oremos, mientras inclinamos nuestros rostros.

175 Nuestro Padre Celestial, se está haciendo tarde. La hora está muy avanzada. Pero, fue en la hora avanzada cuando Tú apareciste. Te damos gracias por Tus Palabras Divinas. Te damos gracias por este Evangelio que predicamos y creemos. Te damos gracias por este Evangelio que Tú has vindicado ser la Verdad.

176 Y ahora, Señor Jesús, habla a las almas perdidas. Hay muchas personas aquí, Señor, que Te aman, pero en realidad nunca Te han aceptado. Tú caminas con ellos diariamente. Eres Tú quien evitó que murieran esa vez en el accidente. Fuiste Tú que impidió que la tormenta volara la casa ese día, en esa noche. Fuiste Tú que viniste a ellos en el tiempo de angustia. Fuiste Tú que les dio trabajo cuando no tenían. Fuiste Tú quien les consoló el corazón cuando sus seres queridos fueron a la tumba. Tú has caminado con ellos, pero, ellos aún no Te conocen.

177 Dios, concede hoy que cada persona aquí, que no ha entrado en Cristo, haga como Cleofas y su amigo: “Ven y quédate con nosotros. El día de mi vida ya declina. Entra ahora y haz como Tú quieras”.

178 Y con nuestros rostros inclinados, adentro o afuera, ¿habrá una persona aquí que pudiera decir, al levantar la mano a Dios, no a su hermano, sino a Dios: “¡Oh, algo está sucediendo en mi corazón esta mañana! Yo—yo sé que algo está sucediendo en mi corazón. Yo—yo nunca seré el mismo. Creo que algo ha sucedido desde que entré a este edificio esta mañana. Yo ahora acepto a Cristo en mi corazón, como mi Salvador. Quiero levantar mis manos a Dios, y decir: ‘Dios, aquí estoy. Esto es todo lo que puedo hacer, levantar mi mano, para decirte que Te creo’”.

179 ¿Levantaría Ud. la mano? Dios lo bendiga, señor. Así es. ¿Alguien más levantaría la mano y diría: “Yo Lo acepto ahora”? Dios la bendiga, señora. Qué bien. ¿Alguien más?

180 Mientras levantan la mano, Dios prometió darles Vida Eterna: “El que oye Mis Palabras y cree al que Me envió, tiene Vida Eterna. Y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a Vida”.

181 Levantarán ahora la mano, diciendo: “Señor, ¿yo creo”? Nadie mirando, solo el Señor Jesús y yo, por favor. Solo levante la mano, diga: “Yo ahora Lo acepto a Él como mi Salvador”. Levantaría Ud. . . . Dios le bendiga, a Ud., a Ud., a Ud. ¡Oh, eso está bien, muchísimas manos! Dios les bendiga. Eso está bien.

182 ¿Qué le hace a Ud.? Le da Vida. Ud. levantó la mano al Maestro, dijo: “Yo lo creo”.

183 Jesús dijo: “El que creyere, nunca será condenado; ha pasado de muerte a Vida”. Ahora mismo Ud. tiene Vida Eterna. ¿No está Ud. contento por eso?

184 Habrá otro antes de orar, uno más que diga: “Hermano Branham, en esta mañana de Pascua, yo ahora, aun antes de ver las señales visibles de la aparición de Cristo, si Él así lo hace, ¿yo ahora Lo acepto antes de ver algo? No voy a ser como Tomás, esperar hasta verlo a Él y sentirlo, y así, y luego decir. Voy a aceptarlo a Él ahora mismo”.

185 Él dijo: “¡Cuánto mayor es el galardón de los que aun sin ver, ni tocar, ni nada, creyeron!”.

186 ¿Habrá otro que levante la mano, adentro o afuera? Dios le bendiga, y a Ud., y a Ud. A Ud., hermana, Dios la bendiga. A Ud., hermana, Dios la bendiga.

Muy bien, con nuestros rostros inclinados.

187 Nuestro Padre Celestial, Tú dijiste: “Predica la Palabra. Insta a tiempo, fuera de tiempo. Redarguye, reprende con toda paciencia y doctrina”. Predicando ningún otro Evangelio sino el que nos ha sido encomendado: Cristo murió, resucitó al tercer

día, conforme a las Escrituras; y ahora está sentado en lugares Celestiales, en la Presencia de la Majestad de Dios, intercediendo sobre nuestra confesión. Y Esta es Su Palabra: “El que oye Mis Palabras, y cree al que Me envió, tiene Vida Eterna”.

¹⁸⁸ Y, hoy, en este mensaje apresurado y entrecortado, muchos han levantado sus manos. Tú los has visto. ¡Cómo pudieras no verlos, cuando conoces a cada gorrión que cae en la calle! Tú lo sabes. El gran Dios omnipotente, Tú lo ves todo, Tú lo sabes todo, y puedes hacerlo todo. Ahora, de acuerdo a Tu Palabra, Tú has salvado a estos del pecado, y Te damos gracias por eso, Padre. Que sus vidas sean largas, felices. Que Te sirvan todos los días de su vida.

¹⁸⁹ Viniendo, esta noche, si ellos nunca han sido sumergidos, que vengan y sean bautizados, invocando el Nombre del Señor, y sean llenos del Espíritu Santo esta misma noche. Concédelo, amado Dios. Lo pedimos en el Nombre de Cristo.

¹⁹⁰ Ahora, Padre, estamos entrando al servicio. Yo sé que Tu Palabra no puede fallar. Dice que en nuestro propio pueblo: “Un siervo, en su pueblo entre el pueblo”. Pero, dos veces, Señor, has permitido que suceda, en estos diez años. ¿Lo concederías de nuevo hoy? Es Pascua, y nuestras mentes están frescas con pensamientos de Pascua, sobre la resurrección. Está fresco, nuevo, sobre el Evangelio, esta mañana, por haberlo oído predicado aquí dos veces. Y queremos verte a Ti, Señor. Y le he dicho a la gente que Tú estás aquí; dijiste que Tú estabas. Fuiste omnipresente, siempre. ¿Podrías venir ahora y tomas los instrumentos, deficientes como son, Señor, Tu pobre siervo? Obra a través de nosotros, hoy, que los hombres y mujeres sentados aquí, y aquellos que Te acaban de aceptar, vean lo que han hecho; que no es algo falso; es el Señor Jesús. ¡Oh, Dios!, concédelo. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

¹⁹¹ ¡Oh, vaya! ¿Se sienten bien? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Me siento así, aunque estoy cansado y agotado. ¡Cuán gloriosa es la Palabra!

Ahora, amigos, toda la predicación que yo pudiera hacer. . .

¹⁹² Yo—yo como que. . . Hoy he estado predicando dos veces. Tengo que darme prisa, mañana, para manejar. Tengo que salir temprano en la mañana para Tacoma, Washington, a Canadá. Y, ellos querían que yo volara, para estar en los servicios mañana, pero tal vez maneje.

¹⁹³ Así que, fíjense, ahora, toda la predicación que yo pudiera hacer, con una cosa que Cristo pudiera hacer, valdría por todo lo que yo pudiera decir en mil años, para Uds., si Uds. vivieran para verlo.

¹⁹⁴ Ahora quiero preguntarles algo, y quiero que sean igual de reverentes. Ahora, muchos de Uds. están de pie. Sé que están

cansados, pero dennos unos minutos. Ahora, estoy tomando esto . . .

¹⁹⁵ Entiendan, yo no digo que suceda. Yo, por fe, Le he pedido a Dios que lo haga. Y Le estoy pidiendo ahora que produzca una reunión aquí, así como Él lo hace en el campo, para que la gente aquí de Jeffersonville sepa que Jesús resucitó de entre los muertos. Ahora, lo hemos tenido dos veces.

¹⁹⁶ No sé cuándo regresaré después de hoy, al tabernáculo, de nuevo. Yo amo esta pequeña y vieja iglesia; no es mucho, para las visitas en ella. Aquí mismo están mis huellas dactilares, todavía, en este púlpito, doce años de predicar aquí. Ahora tengo veintitrés años en el Evangelio.

¹⁹⁷ ¡Oh, he avanzado demasiado para siquiera mirar atrás! ¡Oh, he visto demasiado! A mí no me importa lo que diga la gente. Yo—yo sé. Yo lo sé. Sí, señor. No importa, así todo el mundo diga lo contrario. “Yo—yo sé en Quién he creído, y estoy seguro que Él es poderoso para cumplir lo que Le he encomendado para aquel día”.

¹⁹⁸ Muchos de los amigos están sentados aquí, y demás, algunos de ellos no están aquí. Tengo un par de médicos amigos míos que también estarán presentes hoy.

¹⁹⁹ Yo no soy un fanático. Yo solo . . . si requiere de . . . Si Uds. lo llaman fanatismo, el creer en la resurrección de Jesús, entonces yo soy un fanático. Así es. Yo lo creo, con todo mi corazón.

²⁰⁰ Ahora, aquí está mi argumento: que Jesús ha resucitado de entre los muertos. Yo creo que si Él resucitó de entre los muertos. . . Él dijo: “Las mismas cosas que Yo hago, vosotros las haréis también. Aun más que esto haréis, porque Yo voy a Mi Padre”.

²⁰¹ Y yo creo, aquí en esta mañana de resurrección, si Dios apareciera de nuevo aquí en la escena, ¿en una forma que Ud. pueda saber que es Él! ¿Les gustaría verlo a Él! ¿Les gustaría a Uds. ser como Cleofas y ellos, al venir? Entonces, si Dios hace eso, entonces yo les he dicho la Verdad del Evangelio.

²⁰² Ahora, ¿qué haría Él si apareciera aquí esta mañana? ¿Pudiera Él decir . . .? Vendría Ud., diría: “¿Me podrías salvar, Señor?”

²⁰³ ¿Qué diría Él? “Yo lo hice cuando morí por ti en el Calvario”. Pues, ese es Su Evangelio.

Dirían: “¿Me puedes sanar, Señor?”.

Él diría: “Yo lo hice cuando morí por ti en el Calvario”.

²⁰⁴ Ahora, lo único que Él podría hacer, sería mostrar señales y prodigios entre Uds., que los haría a Uds. creerlo y aceptarlo. ¿Es así?

205 Ahora, creo que los muchachos repartieron algunas tarjetas de oración esta mañana. Billy me dijo, hace unos minutos, dijo: “Se acaban en solo un rato”. No tenían suficientes para todos. Él vino a buscar más, y se le pasó el tiempo al venir. Cuando salía, a conseguir algunas tarjetas, entonces el Hermano Neville comenzó a cantar *Solo Creed*.

206 Y aquí venían, corriendo allá arriba. Y el Hermano Wood y los demás dijeron: “Pues, ya entonaron los cantos, y demás”, así que tuve que darme prisa. Y no conseguimos repartir muchas tarjetas, tal vez cincuenta o cien, algo así, probablemente. Podemos hacer pasar tantos como nos sea posible.

207 Ahora quiero que saquen sus tarjetitas de oración. Es una tarjetita cuadrada. Tiene mi foto allí, y en la parte de atrás hay un número. Y queremos alinear a la gente aquí y orar por ellos, en grupos a medida que vienen. Y oraremos por ellos como podamos.

208 Ahora, mientras sacan sus tarjetas y se preparan, ahora quiero que se fijen. Hay muchos aquí que no tienen tarjetas de oración. Hay tal vez cien personas aquí que no tienen tarjetas de oración. La tarjeta de oración no significa nada, en lo absoluto. Lo único que significa es que Ud. tenga fe en Dios.

209 Jesús oró por la gente, eso es verdad, y muchas veces Él les decía cuál era el problema. Pero Él dijo . . . nunca dijo: “Yo te he sanado”. Él decía: “Tu fe te ha salvado”. La gente que viene por . . .

210 Allí estaba ese ciego Bartimeo, en el camino, sentado allí, mendigando. Jesús caminando, tal vez esa puerta, ese camino desde—desde donde estaba sentado Bartimeo, era de aquí casi hasta la siguiente esquina. Y aquí venía Jesús. Y allí ese mendigo ciego sentado contra la pared allá, gritaba.

211 La gente gritaba: “¡Echen a ese fanático! ¡Vamos, charlatán, por qué no haces algún milagro y nos muestras!”.

212 Otros decían: “¡Hosanna! ¡Hosanna! Él es el Rey, de—de David, el Hijo de David”.

Y todos esos, diferentes, mezclados.

213 Y Jesús, yendo hacia el Calvario, con Su rostro . . . a Él Se le acercaba eso. Lo veo caminando. Y Su vida joven, con solo treinta y tantos años, Él parecía viejo. Dijeron que Él tenía como “cincuenta”, pero solo tenía treinta y tres. Y allí Él tenía Su rostro fijo, cargando Él con los pecados del mundo, y toda enfermedad que alguna vez hubo, colgada de Él. Y Él iba camino al Calvario, para ser crucificado.

214 Y ese mendigo ciego allá, con las mangas harapientas y todo, decía: “¡Hijo de David, ten misericordia de mí! ¡Ten misericordia de mí!”.

La gente le decía: “¡Siéntate!”.

215 Pero Jesús Se detuvo; Se dio la vuelta, miró por allá atrás, y dijo: “Tu fe te ha sanado”. “¡Tu fe!”.

216 Pobre mujercita, sin mucho atractivo. Ella se abrió paso entre la multitud y entre sus pies, y fue allá y tocó Su manto, corrió atrás de nuevo a algún lugar entre la multitud y se sentó.

217 Jesús Se detuvo, y dijo: “¿Quién Me ha tocado?”. Él miró alrededor. Él dijo: “Tu fe te ha sanado”.

“¿Por qué razonáis en vuestro corazón”? Dijo. . .

La mujer junto al pozo.

Él pensó que era como un me- . . . ellos dijeron entonces. . .

218 Cuando Felipe vino a Él, cuando Él. . . el primero de Su ministerio. Jesús estaba parado en una línea de oración, orando por los enfermos.

219 Aquí está Jesús, ayer. Este será Jesús, hoy, porque Él es el mismo. Cuando esa Luz estaba allá, en la mañana, está aquí, en la tarde, el mismo Jesús; ayer y hoy, ¿ven?, igual.

220 Y cuando Jesús estaba parado allá, había un hombre que fue salvo. Él salió corriendo a buscar a su amigo, llamado Natanael. Y, pues, él fue y trajo a Natanael. Y Felipe fue y trajo a Natanael. Y él encontró a Natanael debajo de un árbol, orando.

221 Y cuando lo trajo de regreso. . . Jesús se había levantado. Se paró allá entre la multitud, dondequiera que él estuviera. Jesús estaba allí, orando por la gente.

222 Él miró afuera, dijo: “He aquí un israelita en quien no hay engaño”.

223 “Pues” dijo él, “¿cómo me conociste, Rabí?”. O: “maestro, reverendo”, un título.

224 Él dijo: “Pues, antes de que Felipe te llamara, Yo te vi debajo del árbol”.

225 “Pues” dijeron los fariseos, “lo ven, es un adivino. Él es un diablo; es Belcebú”.

226 Pero ¿qué dijo Felipe? ¿Qué dijo Natanael? Él corrió y se postró, y dijo: “Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel”.

227 Él dijo: “Porque te dije esto, ¿creíste? Mayores cosas que estas verás, por cuanto eres un creyente. ¿Ven? Mayores que estas verás”. ¿Ven?

228 Ahora, ese es el mismo Jesús hoy. Ahora, pongamos en línea a los enfermos y comencemos a orar por ellos.

229 Ahora Uds. allá en la congregación, sin tarjetas de oración, quiero que crean con todo su corazón. Dios los sanará, sentados allí mismo en sus asientos. Él puede dirigir a Sus siervos y decir lo mismo que Él dijo entonces. ¿No lo creen? Muy bien.

230 Ahora les diré lo que quiero que hagan. ¿Quién tiene la tarjeta de oración número uno? Veamos. Levante la mano. Tarjeta de oración número uno, número uno. Número dos . . .

231 Formen una línea *aquí*. Ahora, solo tengo que tomarlos uno a la vez, porque nosotros no . . . nosotros—nosotros no tenemos espacio para pararlos.

232 Número dos, quién tiene la tarjeta de oración número dos, ¿podría levantar la mano? Tarjeta de oración . . . Esta señora aquí. Número tres . . . Venga acá, a *este* lado, señora. Número cuatro, quien tiene la tarjeta de oración . . .

233 ¿Quién tiene la tarjeta de oración número tres? No creo tener esa. Tarjeta de oración tres.

Tarjeta de oración cuatro.

234 Tarjeta de oración cinco. ¿Quién tiene la tarjeta de oración cinco? Una señora allá atrás. Muy bien.

Tarjeta de oración número seis.

Número siete.

235 ¿Podrían venir a *este* lado, aquí mismo? Ahora, cuatro, cinco, seis, siete. No sé cómo . . . Uds. tráiganlos por *aquí*, alrededor de la . . . por la plataforma, puede ser, tal vez. Muy bien. Tan rápido como puedan. El pianista tocará *Solo Creed*, por favor.

No tengo manera de saber quién, dónde, cómo, cuándo, quién.

236 Ahora veamos cuántos podemos tener de pie. ¿Podrían venir ahora mismo? Esa es la tarjeta de oración número uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete.

¿Quién tiene la ocho, tarjeta de oración ocho? Allí mismo, hijo.

237 Tarjeta de oración nueve. Levante la mano, el que tenga la tarjeta de oración nueve.

238 Tal vez alguien sordo, y no puede oír. Miren la tarjeta de alguien que está a su lado.

Tarjeta de oración nueve, ¿podría levantar la mano, nueve?

239 ¿Hay alguien que no puede levantarse? Si Ud. está lisiado, que no puede levantarse, lo llevarán.

Tarjeta de oración nueve, tal vez salieron.

Tarjeta de oración diez. Muy bien, señora, por aquí.

Tarjeta de oración once. Por *ese* lado, señor.

Tarjeta de oración doce. Por *aquí*, señor.

Tarjeta de oración trece. Muy bien, señora, por *aquí*.

Tarjeta de oración catorce. Allí, ¿tiene la catorce?

Quince. Por *aquí*, señora, por favor.

240 Eso está bien, solo venga. Supongo que Ud. iría, tal vez dé la vuelta, si puede, allá, por ese pasillo, Ud., por favor. Pasa por allí mismo, Bill. Por lo menos, párense aquí mismo en medio de ese pasillo. Así es; así es. Alinéenlos allí. *Aquí* mismo, señora. Señora, allí mismo, querida hermana. Y pase directamente por la línea.

241 Veamos cuántos tenemos en la línea. Esperemos un minuto, con estos ahora, solo por un minuto.

242 Ahora solo sean muy reverentes. Conserven su asiento, guarden calma, en silencio. Ahora, esta es una casa de Dios. Muy bien. Tomen esa oración. . .

243 [Un hermano le habla al Hermano Branham.—Ed.] ¿Qué dice? ¿Qué dice? Muy bien, ¿podemos poner unas cuantas más? Muy bien. Tarjeta de oración. . .

244 ¿Dónde lo dejé? Sí. ¿Cuál es su tarjeta de oración, señor? [El hermano dice: “Catorce”.—Ed.] Catorce. Muy bien.

245 Tarjeta de oración quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte.

246 Por *aquí*, señora. Hacia *allá*, para *allá*, vaya hacia *allá*. Muy bien. Son casi todos los que podemos tener de pie. Vaya por *allí*, señora. Ellos se encargarán de Ud., por favor. Muy bien.

247 [Un hermano le habla al Hermano Branham.—Ed.] ¿Qué dice? Bueno, así está bien. Será suficiente con los que tenemos de pie ahora, así mismo.

248 ¿Qué? ¿Está sangrando la nariz de la niña, hermana? Detengámonos, por unos minutos. Inclinen sus rostros por un momento.

249 Padre, en el Nombre de Tu amado Hijo, el Señor Jesús, oramos que toques a esta niña, Dios. Detén la sangre. Que cese ahora. Que Tu Nombre sea glorificado. Pues, reprendemos este flujo de sangre, en el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios.

250 . . .? . . .Muy bien, sigamos con nuestros rostros inclinados ahora, por un minuto.

251 Señor Jesús, parado en la congregación, hoy, hay muchos que están esperando. Te damos gracias por Tu poder sanador. Ahora pedimos, con todo nuestro corazón, Señor, que Tú concedas las cosas que hemos pedido. Hazlo para la gloria de Dios. Oramos en el Nombre de Jesús. Amén.

252 Muy bien, ahora, seamos tan reverentes como podamos. Recuerden, yo no sé. Todo esto se está moviendo en Dios.

253 Ahora, hay—hay personas en la línea de oración que yo conozco. El Hermano Wood parado allí, lo conozco. Conozco a la segunda, tercera persona detrás de esa. Yo los conozco a ellos. Conozco a esta señora sentada aquí, la primera dama. Yo no sé

lo que le pase, pero sé que ella está allí. Supongo que se limita a esos que conozco en la línea de oración.

²⁵⁴ Hay muchos aquí a quienes—a quienes yo no conozco. Y Uds. mismos son testigos de estas cosas, que yo no los conozco. Pero Jesucristo los conoce, ¿no es así?

²⁵⁵ Ahora, ¿cuántos allá afuera no tienen tarjetas de oración, y de todas maneras quieren ser sanos? Levanten las manos, bien alto, bien en alto. Así está bien. Dios los bendiga, muy bien, sin tarjetas de oración. Ahora les pido que hagan esto. Si el Espíritu Santo viene y unge, miren hacia acá y crean con todo su corazón. Solo miren, y digan: “Señor, yo verdaderamente creo con todo mi corazón”. Si Uds. hacen eso, Dios les concederá su sanidad. “Yo lo creo con todo mi corazón”. Ahora, no se muevan. Sean muy reverentes. Solo sean tan reverentes como puedan.

Ahora oremos de nuevo.

²⁵⁶ Quiero preguntarles ahora, con sus rostros inclinados. Si Jesús ha resucitado de entre los muertos. . . . Ahora, esto no es para sanarlo a Ud. Esto solo es vindicación de que Él ha resucitado de entre los muertos. Si Jesucristo ha resucitado de entre los muertos, en cuanto a salvación y sanidad, Él ya ha comprado eso en el Calvario. ¿Es así? Digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] No hay nada que Él pudiera hacer; solo hacer algo por vía de una señal o un prodigio, que le hiciera saber a Ud. que Él ha resucitado de entre los muertos. Si Él hiciera eso una vez, las mismas cosas que Él hizo cuando estuvo aquí en la tierra, Ud. debería aceptarlo. ¿Verdad que sí? ¿Lo hará Ud.? Si lo hacen, levanten sus manos. Si Él hace algo como Lo hizo cuando estuvo aquí en la tierra, ¿lo aceptará Ud.? Dios le bendiga. Cien por ciento.

²⁵⁷ Ahora, Padre, oro que seas misericordioso. Y ahora, para Tu gloria, Señor, oro que lo concedas aquí mismo, hoy, en el tabernáculo, para confirmarlo para siempre, que Tú has resucitado de entre los muertos. Ahora, en el Nombre de Jesucristo, pido esta bendición para la gloria de Dios. Amén.

²⁵⁸ Ahora, para la gloria de Dios, y por el Poder de Su resurrección, por la omnipotencia de Dios, tomo ahora todo espíritu aquí bajo mi control, en el Nombre de Jesucristo. Así que, hagan como se les dice.

²⁵⁹ Y ahora quiero que esa señora, *aquí*, se pare aquí mismo junto al micrófono. Yo conozco a la señora. Yo—yo creo que su nombre es Sutton, no me equivoco. . . . [La hermana dice: “No. Es Cobb”.—Ed.] ¡Oh!, Cobb, lo siento. Y he visto a la mujer antes, así que ella viene aquí al tabernáculo de vez en cuando. Y, ahora, pero yo no sé nada de cuál sea su problema. Pero ahora, la única manera que yo tendría de saber eso, sería tener alguna manera que Dios me lo diga. ¿No es así, Sra. . . . [“Sí, así es”.] Cobb? [“Así

es”.] ¿Cobb? Muy bien. Cobb, sería, ¿es su nombre ahora? [“Sí”.] Muy bien.

260 Muy bien, Sra. Cobb, la única manera en que yo pudiera saber cuál es su problema, sería que Dios tendría que revelármelo. Y, entonces, si Él lo hiciera, tendría que venir a través de un Poder sobrenatural ajeno al ser humano. Tendría que venir de un Poder Divino. ¿Verdad que sí? [La hermana dice: “Así es”.—Ed.] Y entonces, al hacerlo, ¿le haría eso a Ud. creer que yo le dije la Verdad acerca de Su resurrección? [“Sí”.] ¿Ven?

261 ¿Lo hará a Ud. creerlo, amigo?

262 Ahora, ¿qué—qué si Jesús estuviera parado aquí con este traje puesto que Él me dio? ¿Ven? Y Él—y Él estuviera parado aquí, si es. . .

263 Ahora, la mujer pudiera tener problemas económicos; ella pudiera tener problemas domésticos; ella pudiera tener problemas de enfermedad. Yo no lo sé, Dios lo sabe, yo no lo sé, no pudiera decirles. Puede ser que ella haya hecho algo en su vida, causando que el problema que sea le venga. Yo no lo sé; Dios lo sabe, yo no.

264 Pero, Él puede decirme. Bueno, esto es. Jesús dijo: “Yo no hago nada si el Padre no Me lo muestra”. Por ese medio tiene que venir.

265 Ahora, lo que le estoy haciendo a esta mujer aquí, no será leer su mente. No, señor. Dios no lo permita. Dios sabe que eso está mal. No será así. Dios en el Cielo, como mi juez, sabe que eso no es así. Eso está mal, ¿ven? No le estoy leyendo la mente.

266 Pero, será por medio del Poder de la resurrección, Jesucristo en Su Iglesia. Miren a Pedro y a ellos, cuando se pararon allí y miraron a la gente. ¡Cómo Pablo y otros miraban a la gente!, y ellos percibieron que había ciertas cosas que estaban erradas.

267 Jesús, hablando con la mujer junto al pozo, tuvo una conversación con ella. Ahora, todos sabemos eso, San Juan el—el capítulo 4. Él habló con la mujer junto al pozo. Y mientras hablaba con la mujer junto al pozo, Él simplemente estaba captando su espíritu.

268 El Padre Le había dicho a Él que subiera por el camino de Samaria. Jericó es a donde Él iba; quedaba directo *así*, desde Jerusalén. Pero Él dio la vuelta por Samaria, porque el Señor Le dijo que subiera allá.

269 Y Él Se sentó allí junto al pozo; despachó a Sus discípulos. Él sabía que la mujer venía. Cuando ella vino con su cántaro, Él dijo: “Tráeme a Mí de beber”.

Ella dijo: “No es costumbre que Tú me pidas tal cosa”.

270 Él dijo: “Pero si supieras con Quién estás hablando, Me pedirías a Mí de beber. Yo te daría aguas que no viniste aquí a sacar”.

271 ¿Es correcto? Luego, después de que la conversación se prolongó por un rato, Él finalmente halló exactamente dónde estaba el problema de ella. Dijo: “Ve a buscar a tu marido”.

Ella dijo: “No tengo”.

272 Dijo: “Así es. Así es”. Dijo: “Tienes cinco y el que tienes ahora no es tu marido”.

273 Ella dijo: “Percibo que Tú eres un Profeta. Yo sé que cuando venga el Mesías Él hará esto, porque Él nos dirá cosas, pero ¿quién eres Tú?”.

Dijo: “Yo Soy, el que habla contigo”.

274 Ahora, si ese fue Jesús ayer, ese es Jesús hoy.

275 Ahora, para eso, para Ud., señora, la única manera que tengo de saber, tendría que ser por alguna clase de contacto entre Ud. y yo, con Dios, que daría eso a conocer.

276 ¿Alguna vez ha visto Ud. esa fotografía que tomaron del Ángel del Señor parado junto a mí, esa Luz, Ud. sabe? [La hermana dice: “Sí, la he visto”.—Ed.] Ud., ¿ha visto una de esas? [“La he visto. Lo he hecho”.]

277 La iglesia alguna vez ha . . . ¡Oh!, Uds. La han visto, aquí en la iglesia, por supuesto.

278 Ahora, Eso es lo que intento ahora que se acerque a nosotros. Ahora, esa Luz es la misma Columna de Fuego que guio a los hijos de Israel, la cual fue Jesucristo, así es, el Ángel del pacto. Él era entonces la forma sobrenatural, de Luz.

279 Él descendió, fue hecho carne. Él dijo: “De Dios vine y a Dios vuelvo”.

280 “Un poco y el mundo no Me verá más, pero vosotros Me veréis”. El *mundo* es el “incrédulo”. “Vosotros Me veréis, porque Yo estaré con vosotros, hasta el fin del mundo”.

281 Ahora, ¡bendito sea el Señor! Y Uds. saben que estoy . . . yo . . . algo está sucediendo.

282 Ahora, a la congregación, quiero que sean reverentes. Pero, ahora, esa misma Luz, gracias a Dios, está viniendo aquí a mi lado derecho. Se mueve entre la mujer y yo. Ahora su vida no se puede esconder.

283 Ahora, mi hermana, Eso que está sobre Ud. ahora no le hará daño; es para ayudarla. Es la única manera de salvación. Ud., Ud. está aquí . . .

284 No, Ud. no vive aquí en el pueblo. Ud. vive en New Albany. Ud. vive en New Albany. Y Ud. está bajo—Ud. está bajo el cuidado de un médico. Y el médico le ha dicho que es alguna clase de cosa, algo en la garganta. Algunos . . . Es una condición bronquial en su garganta. Y él le dijo, y le aconsejó que dejara esta región, que se fuera de aquí, que es la única manera de Ud.

poder recuperarse. ¿Cree Ud. que el Señor Jesús puede sanar esto? [La hermana dice: “Sí. Gloria a Dios”.—Ed.]

Inclinemos nuestros rostros.

285 Nuestro Padre Celestial, coloco las manos sobre la mujer, mientras estamos en la unción del Espíritu Santo, yo conjuro este problema, del cual Tú las has sanado en el Calvario, y pido que ella se vaya libre. En el Nombre de Jesucristo oro. Amén.

286 Vaya en paz, mi hermana, y que Dios la bendiga y esté con Ud., es mi oración.

287 Ahora, ¡bendito sea el Señor! Ahora sean reverentes. Observen. Tengan fe en Dios. No duden.

288 Quiero que mire hacia acá, señora. Ahora, Aquel Quien es . . . estamos en Su Presencia, conoce todas las cosas, y la conoce a Ud. desde el mismo principio. Él le ha dado a Ud. toda la comida que Ud. ha comido. Él sabe todo acerca de Ud. Puede ser que yo no la conozca, pero Dios la conoce. Él sabe quién es Ud., de dónde es, todo de Ud., lo que Ud. ha hecho en su vida. Y Él es el Único que puede sanarla, o hacer por Ud. lo que Ud. desea que se haga. Ud. sabe que yo no lo sé. Solo Dios tendría que revelármelo. ¿Es esa la verdad? Levante la mano si esa es la verdad. [La hermana dice: “Es la verdad”.—Ed.] Muy bien, mire hacia acá por un momento.

289 Solo un momento. Ahora, todos reverentes.

290 Aquí está el Ángel del Señor parado *aquí* mismo, solo. . . Está sobre una pequeña. . . Está sobre esta muchachita sentada aquí mismo. La niña está allí con sus seres queridos. La niña sufre con alguna clase de problema en su garganta. Es una enfermedad de la garganta, problema de las amígdalas. Así es, ¿no es así, señor? Ponga su mano sobre ella.

291 Señor Dios, en el Nombre de Jesucristo, Satanás queda expuesto, y yo reprendo a ese demonio que tiene a la niña.

Sal de ella, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

292 Hermano, Ud. ha venido de muy lejos para traer a la niña, pero no se preocupe, Ud. se la lleva ahora a casa para estar bien, su fe le ha salvado.

Tengan fe en Dios.

293 Ud. tampoco es de Jeffersonville. Ud. es de lejos de Jeffersonville. Ud. ha venido del este, viniendo al oeste, cuando venía para acá. Y Ud. viene de. . . vino por un camino, un—un camino de cemento. Y Ud. es de un pueblo que está como a la derecha del camino. Es alguna clase de asunto del gobierno por allá. Es Edinburgh, Indiana. Ud. es de Edinburgh, Indiana. Y su nombre, veo allí, es Denton. Y su nombre, es Denton. Y Ud. está sufriendo de problemas cardíacos. Vuelva sana a casa. Su fe la sana y le da salud, en el Nombre del Señor Jesucristo. Que Ud. se vaya y sea sana. Amén. Dios le bendiga.

294 Tenga fe en Dios. Crea con todo su corazón. Ahora, para el pueblo: ¡tengan fe! No duden. Solo crean ahora. ¿Le creen Uds.? ¡Oh, vaya! Esto, no yo; Él, Él es Jesús que ha resucitado; es Él Quien está aquí, y obra. Estas son las mismas cosas que Él hizo, correcto, las mismas cosas que Él hizo.

295 Ahora, señora, Ud. y yo nos estamos reuniendo aquí esta mañana. Dios nos conoce a los dos. Yo no sé nada de Ud. Ud. está consciente de eso. Pero Dios la conoce a Ud. Él me conoce a mí. Y Su Espíritu está aquí entre nosotros.

296 Quiero preguntarle algo para que este tabernáculo lo sepa. En toda su vida, Ud. nunca se ha sentido como se siente ahora mismo; así es, porque Ud. está en la Presencia de Su Ser omnipotente. ¿Ha visto Ud. esa fotografía de la Luz? Eso exactamente es lo que la está haciendo a Ud. sentirse de esa manera.

297 Estoy viviendo en otro mundo en este momento. Puedo verla, solo discierno que hay alguien parado frente a mí. Y Ud. sabe que es una sensación amorosa, dulce y humilde. Ese es el Señor Jesús que resucitó de entre los muertos. Él regresó a la Vida Espiritual, Dios. Y ahora Él está aquí con nosotros. Hasta el fin del mundo, Él estará con nosotros.

298 Ud. es una Cristiana. Ud. es una creyente. Y Ud. no está parada aquí por sí misma. Ud. está parada aquí por un hombre, y ese hombre es su esposo. Y ese hombre tiene una hernia. Y otra cosa, lo veo, él está bebiendo en un bar. Él es un alcohólico. Él, él bebe. Y Ud. ha venido por la liberación del hombre. ¿Es así? Ahora Ud. sabe, señora, esas cosas van más allá de cualquier mente humana. ¿Verdad que sí? [La hermana dice: “Así es”.—Ed.] Eso tiene que ser revelado por Dios. ¿Lo cree Ud. ahora? [“Lo creo”.]

299 Dios Todopoderoso, Quien levantó a Jesús de entre los muertos, y estamos aquí hoy disfrutando de la bendición de la resurrección. Bendigo a esta, Tu sierva, y que reciba lo que ha pedido. Oro en el Nombre de Jesús. Amén.

300 Dios la bendiga, mi hermana. Vaya, reciba lo que Ud. haya pedido. Dios lo conceda.

¿Creen Uds.?

301 Muy bien, señor, míreme. Quiero decir, no mirar . . . Quiero decir, así como Pedro y Juan pasaron por la puerta llamada la Hermosa, ellos dijeron: “Míranos”. Supongo que somos desconocidos el uno para el otro. No nos conocemos el uno al otro; tal vez sea la primera vez que nos vemos. ¿Será esta nuestra primera visita, o momento que nos vemos el uno al otro? [El hermano dice: “Sí”.—Ed.] Muy bien. Entonces, somos perfectos, completos desconocidos. Yo nunca lo he visto, y Ud. nunca me ha visto a mí. Y aquí estamos, dos hombres se encontraron aquí

en la vida. Dios nos conoce a ambos, ¿verdad, señor? [“Así es”.] Ciertamente que sí. Y ahora, si hay algo con respecto a Ud. . . .

302 Algo sucedió. Ahora sean reverentes, todos.

303 Es una señora sentada aquí, orando, *aquí* atrás. Ella sufre de estreñimiento. Pónganse de pie, solo un minuto, dama. Esa es la verdad, ¿no es así? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Y Ud. tiene un murmullo en su corazón. Solo es por el estreñimiento, por cuanto está nerviosa y molesta. Pero Ud. se va a casa a recuperarse. Veo que la luz esclarece a su alrededor, donde estaba oscuro. No tema. Solo. . .

304 ¿Ven?, Ud. no necesita una tarjeta de oración. Lo único que necesita es fe. Solo tenga fe en Dios.

305 Dios la bendiga, señora. Crea con todo su corazón.

306 Ahora, mientras el espíritu maligno comienza a moverse a través de esta sección *aquí*. Hay alguien llamando. Alguien está orando. Veo una mancha oscura moviéndose de una mujer a un hombre. Es una cosa maligna, y está justo debajo de la costilla. Veo un examen. ¡Oh, es el hombrecito sentado *aquí*, orando, limpiándose los ojos! Dios lo bendiga, hermano. ¡Tenga fe! ¿Cree Ud. que yo soy el profeta de Dios? ¿Me acepta Ud. así? Ahora, el mismo problema suyo es el de aquella mujer sentada allá mirándome directamente, al final de la fila, allí mismo con el sombrerito redondo puesto. Hay una cuerda oscura. La señora mirando por encima de la cabeza de esta señora, mirándome aquí mismo, con su mano levantada. Eso es, señora. Así es. Aquí está, pasando de uno a otro. Son poderes malignos, jalando; una mancha oscura. Ud. tiene problemas, está aquí bajo su costado. Es un problema de la vesícula biliar. Esa señora allá la tiene. Ambas están sanas. Jesucristo las sana. Esos poderes malignos se irán, y Uds. serán liberados. Amén.

307 ¡Tengan fe! Ahora, solo un momento. El Espíritu Santo está en la congregación, obrando con el pueblo allá.

308 Esa señora con sus manos levantadas, hay una señora sentada allí mismo a su lado, que veo su examen. Ella tiene algo mal en el tracto intestinal. Así es, señora. ¿Cree Ud. que Dios la sanará? Ud. tiene problemas intestinales. Así es. Levante la mano. ¿Acepta Ud. a Jesús ahora como su sanador? En el Nombre de Jesucristo el Hijo de Dios, Quien está aquí para revelar, reciba su sanidad, en el Nombre de Jesucristo.

309 Veo a una dama con algo alrededor de su cabeza. Al parecer. . . ¡Oh!, es la señora sentada justo detrás de ella, la segunda señora sentada allí. Ella sufre de alguna clase de dolor de cabeza. Constantemente, dolores de cabeza. Mirándome a mí. ¿Cree Ud., señora, sentada allí, una mujercita canosa, que Dios la sanará? ¿Cree Ud. con todo su corazón? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Así es. Dios le bendiga. Se acabó. Puede irse a casa ahora. Eso la dejó a Ud. en ese momento. Si es así, levante la

mano. Ondee con su mano arriba, si es así. Eso la ha dejado. Ud. está sana.

³¹⁰ ¡Oh, bendito sea el Nombre del Señor Jesús! Vengan, creyendo. El Espíritu Santo moviéndose en la línea. ¡Oh, qué maravilloso! ¿Le creen Uds.? ¡Miren lo que Él ha hecho! Quisiera poder explicarle a mi iglesia esta sensación, cómo es, en otro mundo, uno tiene que pensar si realmente está en el tabernáculo o no. Sean reverentes. Sean reverentes.

³¹¹ Veo a alguien que viene de muy, muy lejos. Viene en un—en un lugar. Es un hombre. Él viene de una región donde hay muchos árboles. Es Virginia. Sufriendo de artritis. ¿Cree Ud. que Dios lo sana y lo cura? ¿Lo acepta Ud.? ¿Lo acepta? Ud. viene de Virginia, aquí, para ser sanado de artritis. ¿Verdad que sí? Desde allá . . . Sí, señor. Ud. está sano ahora. Puede regresar. Su problema cardíaco lo ha dejado. Salga de la línea y regrese, Ud. está bien. Dios lo sana. Tu fe te ha salvado.

³¹² ¡Crean en el Señor Jesucristo! ¿Creen Uds. que Él ha resucitado de entre los muertos? ¡Las pruebas infalibles de Su resurrección! ¡Tengan fe!

³¹³ Ahora, discúlpeme, señor. Lamento hacerlo esperar. Yo—yo no tengo control de esto. Me controla a mí, no yo a Eso. Me controla. Entiendo que me estoy debilitando terriblemente. Pero sé que estoy cerca de alguien, un hombre canoso. Estamos . . . Yo sé que Ud. está usando anteojos. Y, eso sería un problema para Ud., serían sus ojos. Pero Dios sabe todo de Ud., señor. Así es. Ud. está aquí para ser sano de una—una . . . Ud. está nervioso, muy alterado. Y es por un—un problema de próstata. Ud. tiene un problema de próstata. Si es así, levante la mano. Y Ud. también tiene un problema al corazón. Así es. Ud. lo tiene. Y, mire, yo veo su . . . Yo nunca lo he visto en mi vida. Pero sus iniciales son A.A. Miller. Muy bien, Ud. vive en Mount Valley. Ud. va de camino a casa, para estar bien. Dios lo bendiga. Vaya, regocijándose, y crea.

³¹⁴ Sr. Mills, es fácil para Ud. Ahora Ud. debería ir, creyendo con todo su corazón. Yo soy un desconocido para Ud., no lo conozco, pero Dios sí. ¿Es así? ¿Siente Ud. que todo se ha ido, y está bien ahora? Dios le bendiga. Vaya a casa y esté bien.

¡Cada uno de Uds.!

³¹⁵ ¿Qué es la hidropesía del corazón, para Dios? Él puede sanarla en cualquier momento. Él puede enviarla de regreso a Campbellsburg, dondequiera que sea, como una mujer sana. ¿Lo cree Ud.? Yo no la conozco. Nunca la he visto en mi vida. Yo soy un desconocido para Ud. Pero Él la conoce, y quién es Ud., y de dónde es. ¿Es así? Él se lo ha revelado a Ud. ¿Es así? Bueno, Ud. crea en esta unción que está sobre mí ahora, que la conoce a Ud. y todo de Ud., (nunca la he visto antes), si le impongo mis manos, ¡sanará Ud.? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.]

316 En el Nombre de Jesucristo, yo reprendo al diablo. Satanás, has sido expuesto. Has arrastrado a estas personas por las alcantarillas por suficiente tiempo. Sal de la mujer, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Siga su camino, feliz.

317 El problema está en su espalda, pero Dios puede sanarlo. ¿Verdad? ¡Puede sanarlo a Ud.! ¿Cree Ud. que Él lo hizo? ¡Si Ud. lo cree con todo su corazón! En el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, yo reprendo esta enfermedad. Que Ud. se vaya y sea sano. Dios le bendiga. Vaya, creyendo con todo su corazón.

318 Venga, ¿quiere? Con todo su corazón, ahora, ¿cree Ud.? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Yo soy un desconocido para Ud. Yo no la conozco, no sé nada de Ud. Nunca la he visto en mi vida, hasta donde yo sé. Pero el Dios Todopoderoso la conoce a Ud. ¿No es así? Él sabe todo acerca de Ud. Él sabe quién es Ud., lo sabe todo. Yo no, no tengo manera de saberlo, pero Él sí. Pero ¿cree Ud. que está parada en la Presencia, no de su hermano, sino de Aquel que miró a la mujer y le dijo dónde estaba su problema? [“Sí”.] Veo que entre Ud. y yo hay una mesa, y Ud. se está apartando de ella. Ud. tiene problemas estomacales. Causados por una úlcera péptica en el estómago. Ahora vaya a comer su cena. Jesucristo la sana. Vaya, creyendo con todo su corazón.

319 Venga, joven. ¿Cree Ud. que yo soy Su profeta? [El hermano dice: “Sí, lo creo”.—Ed.] Con toda su alma, ¿lo acepta Ud.? Yo soy un desconocido para Ud., pero Dios lo conoce. ¿Verdad que sí? [“Sí. Así es”.] ¿Quiere Ud. mejorar del problema al corazón y ser sano? [“Seguro”.] Muy bien, siga su camino, regocijándose. Su fe lo sana, lo mejora y lo sana.

320 ¿Puede pasar, señora? Ud. también tenía problemas estomacales. Y cuando esa señora fue sanada hace unos minutos, con problemas estomacales, una sensación muy extraña se apoderó de Ud., ¿no es así? Ud. fue sanada, al mismo tiempo. Siga su camino, coma su cena, y sea sana.

321 Quiero decir algo, mi hermano. Dios lo conoce. Entre Ud. y yo hay una sombra oscura. Es una enfermedad que mata a más personas que cualquier otra cosa. Es un problema al corazón. Ud. tiene una fisura en su corazón, y le dicen que Ud. no puede superar eso. Pero Dios sabe que Ud. puede. ¿Cree que Dios lo sanará ahora mismo? [El hermano dice: “Sí”.—Ed.] En el Nombre de Jesucristo, reciba su sanidad, y baje de esta plataforma como un hombre sano. ¡Vaya, dando alabanza y gloria a Dios!

322 De eso mismo sufría Ud. Aunque a Ud. su enfermedad le causó un corazón nervioso. Así es. Ahora, ¿cree Ud. que está sano? Entonces regrese a su hogar, regocijándose, y sea sano para la gloria de Dios.

323 Mire aquí, señora. ¿Cree Ud.? Un minuto. Somos desconocidos el uno para el otro. No nos conocemos.

324 Pero hay una conmoción horrible que viene de la plataforma, o, del público, cuando la señora pasó aquí arriba. ¡Oh, está por toda la congregación!

325 Mire hacia acá, por un minuto. Ud. sabe, señora, yo nunca la he visto en mi vida, no sé nada de Ud. Solo Dios la conoce a Ud. Pero, la veo, Ud. está—Ud. está toda alterada. Es nerviosismo. Ud. tiene un colapso mental, y Ud.—Ud. deja caer cosas todo el tiempo. La veo dejando caer platos y cosas. Y Ud. estaba orando, justo antes de venir aquí, en una silla, sentada cerca del piso. Y le pidió a Dios que, si Ud. pudiera llegar aquí y yo le pusiera las manos, Ud. sanaría. Esa es la verdad. ¿Correcto? Levante sus manos. Así es.

Eso es un espíritu. Esa cosa está sobre la congregación.

326 Esa damita sentada *allí* mismo, una maestra de la Biblia, sentada allí sufriendo de lo mismo. El diablo le está mintiendo, señora. Ud. está para ser liberada.

327 Miren allí, por todo el edificio, aquí, por todas partes. Aquí hay otro *aquí* mismo. *Hay* uno allá. Aquí hay uno *aquí*. ¡Oh!

328 Todos Uds. con problemas de nervios, pónganse de pie por un minuto. Por favor, pónganse de pie.

Ahora inclinen sus rostros, todos.

329 ¡Oh, Satanás!, ¡espíritu maligno! Estás expuesto. Sal de esta gente. Yo te reprendo, en el Nombre de Jesucristo. Deja a estas personas. Sal fuera.

330 Mire aquí ahora, señora. Un momento. Ahora Ud. está libre. Todo eso la ha dejado. Quiero pedir . . . Cada uno de Uds. está sano. Todo el grupo de Uds. está sano. El mal la ha dejado. Ahora Ud. se siente muy tranquila. Ud. está bien ahora. Ahora siga su camino, feliz, regocijándose, agradeciendo a Dios por ello. Muy bien.

331 Venga, señor. Ud. y yo somos desconocidos el uno para el otro. No nos conocemos el uno al otro. Yo nunca lo he visto, en mi vida. Dios lo conoce. Mire aquí, señor. Solo míreme por un momento.

332 Ahora, a la congregación. He aquí un extraño. Yo nunca he visto al hombre. Yo no lo conozco, nunca lo he visto. Dios lo sabe. Hasta donde sé, nunca lo he visto en mi vida.

333 Pero yo declaro que Jesús resucitó de entre los muertos, que las mismas cosas que hizo Jesús cuando estuvo aquí en un—en un cuerpo que Uds. podían ver, está aquí mismo hoy haciendo lo mismo. Él ha resucitado de entre los muertos, y vive para siempre. ¡Bienaventurados vuestros ojos que ven estas cosas y creen en el Señor Jesús!

334 Este hombre, un desconocido. Yo nunca lo he visto, y quizás él nunca me ha visto a mí. Si yo he . . . Si alguna vez lo he visto, Dios sabe que no lo recuerdo. El dijo que él era un desconocido para

mí. Pero Dios lo conoce. Si Dios le revela a ese hombre parado allí, un completo desconocido para mí, exactamente cuál es su problema, todo al respecto, su problema, lo que sea, y él sabe que yo no sé nada al respecto, ¿aceptarán Uds. a Cristo como su sanador, cada uno de Uds.?

335 El edificio ha comenzado a desvanecerse y ha regresar. ¡Si Uds. tan solo se dieran cuenta de la razón por la que les estoy hablando, amigos! Uno entra en otro mundo. Uno está en un lugar diferente. Uno está muy lejos en la corriente del tiempo, en la vida de alguien, viéndolos, quiénes son y dónde están. Uds. no se dan cuenta. Me doy cuenta que no, no está funcionando perfectamente aquí, porque es en casa. Así es. Pero Uds. ven que Él ha resucitado de entre los muertos; Uds. ven que les he dicho la verdad.

336 Ahora míreme, señor, por un momento, solo para que Ud. y yo podamos entrar en contacto con el Señor Jesús. Si yo soy Su siervo, Jesús dijo: “Las cosas que Yo hago vosotros también las haréis”.

337 “Un poco y el mundo no Me verá más”, ese es el incrédulo. Ellos están en los juegos de pelota y nadando, y demás; ellos nunca lo verán a Él;

338 “Pero vosotros Me veréis, porque Yo estaré con vosotros, en vosotros, hasta el fin del mundo”.

339 Entonces, si Él ha resucitado de entre los muertos, y Él está parado aquí en esta mañana, y esta unción que tengo ahora no es mía, sino de Él, entonces Ud. no podría esconder su vida, aunque quisiera hacerlo, porque estamos en contacto el uno con el otro, por un Ser Espiritual. Si Dios puede revelarme por qué Ud. está parado allí, ¿lo aceptará con todo su corazón? [El hermano dice: “Sí, señor”.—Ed.] ¿Lo hará Ud.? [“Sí, señor”.]

340 Ud. está sufriendo de un problema estomacal. Exactamente. Y la razón de eso, es porque Ud. es . . . Es por causa de un estado nervioso. Y no es un nerviosismo exterior, tembloroso. Veo que Ud. es un pensador profundo. Ud. siempre está planeando algo, cruzando puentes antes de llegar a ellos. Ud. piensa cosas que nunca llegan a suceder, y le han dicho de esto antes. Así es. Pero de nada les sirve decirselo a Ud., porque . . . Pero ahora sí, porque Ud. está sano. Ud. se va a casa como un hombre sano. Jesucristo lo ha sanado a Ud.

341 En el Nombre de Jesucristo el Hijo de Dios, yo reprendo todo espíritu maligno que rondaba a este hombre. Y que él se vaya en paz, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios le bendiga.

342 ¿Están creyendo? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿De todo corazón? [“Amén”.] ¿Creen que Jesucristo resucitó en la Pascua? [“Amén”.] ¿Creen Uds. que Su Presencia está aquí

ahora? [“Amén”.] ¿Me obedecerán como Su profeta? [“Amén”.] Si Uds. lo hacen, así, cada uno de Uds. puede ser sanado ahora mismo. Toda persona aquí puede ser sanada. ¿Lo creen? [“Amén”.] Entonces incline su rostro.

³⁴³ Dios Todopoderoso, autor de Vida, dador de todo don, envía Tu Divina bendición sobre esta congregación. Y ahora, mientras Tu Espíritu se mueve, y esta congregación aquí en esta condición, yo reprendo todo espíritu inmundo, todo demonio que ha atado a la gente enferma. Cristo está aquí, Quien abrió las puertas y liberó a los cautivos, y cada uno de ellos es libre porque Jesús resucitó de entre los muertos y Se prueba a Sí Mismo aquí hoy.

Satanás, sal del pueblo, en el Nombre de Jesucristo.

³⁴⁴ Y que todos los que creen, no importa en qué condición, Uds. con las muletas allí, levántense, que toda persona se levante, en el Nombre de Jesucristo, y se recupere y sea sana. 🕊

55-0410M La Prueba De Su Resurrección
Tabernáculo Branham
Jeffersonville, Indiana EUA

SPANISH

©2024 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

www.branham.org